

LA INSPIRACION DE LAS ESCRITURAS SAGRADAS.

POR EL

REV. FRANCISCO L. PATTON, D. D., LL. D.

H. E. SIMMONS.

150 CALLE DE NASSAU, NUEVA YORK.

PRÓLOGO DEL AUTOR.

El que esto escribe abriga la esperanza de que la tentativa que hace para indicar los pasos por cuyo medio adquirimos la certidumbre de que las Escrituras sirven de infalible guia, pueda avivar la fé de los que se hallan incluidos en esa clase creciente de hombres que se sienten inclinados á vacilar cuando hablan de lo que toca á la divina autoridad de la Biblia.

Mayo 19 de 1869.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Con motivo de dar clase de español al Rev. J. Milton Greene, misionero de la Iglesia Presbiteriana en la República de México, y á peticion de este señor, le ayudé á traducir las primeras páginas de esta obra, continuando yo solo hasta concluir, ya por satisfacer una curiosidad natural, ya para ejercitarme en la traduccion de un idioma que deseo aprender.

Amante como soy de conocer la verdad, no pude ménos de sentirme muy agradablemente impresionado, al encontrarla á medida que leia, en una de sus mas bellas é interesantes manifestaciones, arrojando luz sobre el asunto de importancia más vital, como lo es, sin disputa, el que tan íntimamente se relaciona con nuestro modo de ser, no solo en lo temporal sino en lo eterno.

Incontables millares de Cristianos, desde los primeros albores de la era de Jesus, nos han asegurado, sellando muchos de ellos su aserto con su sangre, que no hay felicidad posible para la humanidad, fuera de la que pueda hallarse caminando por el sendero que la Sagrada Biblia nos demarca.

Parece que esto solo deberia bastar para inducirnos

á creer en la veracidad de su dicho, y estimularnos á estudiar con atencion prolija los preceptos contenidos en tan importante código; mas no siempre, por desgracia, lo hacemos así nosotros.

Quizá en esta tibia fé, y punible apatía nuestra, influya en mucha parte la carencia que tenemos de pruebas racionales de que las Escrituras son efectivamente la consignacion de la voluntad de Dios, expresada en términos que Él mismo inspira á sus autores; y si esto es así, una vez obteniéndolas, cumple á nuestra conveniencia que sin vacilacion acatemos la Divina ley, desviándonos de la cual no hay salvacion.

Poner á nuestro alcance tales pruebas, ha llevado por mira el autor de este tratado; y la de secundarlo en su piadoso intento ha sido la que ha guiado tanto al traductor, como á los que, ora con su trabajo personal, ora con sus recursos pecuniarios, han cooperado á su publicacion.

¡Ojalá que el Dispensador de todo bien plazca hacernos ver á todos, coronadas de buen éxito nuestras más halagüenas esperanzas.

PEDRO AGUIRRE.

MEXICO, Marzo de 1883.

ÍNDICE Y RESÚMEN.

CAPÍTULO I.

LAS ESCRITURAS SON FIDEDIGNAS.

CAPÍTULO II.

LA BIBLIA CONTIENE LA PALABRA DE DIOS.

CAPÍTULO III.

LA BIBLIA TODA ES UN MENSAGE DE DIOS.

CAPÍTULO IV.

AGENCIA DIVINA EMPLEADA EN LA COMPOSICION DE LA ESCRITURA.

CAPÍTULO V.

INSPIRACION PLENARIA.

CAPÍTULO VI.

OBJECIONES CONSIDERADAS.

CAPÍTULO VII.

EXPLICACIONES DE LA DOCTRINA.

LA INSPIRACION

DE

Las Escrituras Sagradas.

CAPÍTULO I.

LAS ESCRITURAS SON FIDEDIGNAS.

La Biblia es la única base de la existencia de la sociedad cristiana. Los hechos en que se funda el sistema cristiano, y las doctrinas que lo constituyen, no se registran autoritativamente en ninguna otra parte.

Los miembros de la sociedad cristiana están acordes en atribuir á Jesus honores divinos. Confian en El como en su Salvador. Observan religiosamente el dia que conmemora su resurreccion. Reconocen obligaciones que no están incluidas en el círculo del deber prescrito por la ética humana. Alimentan esperanzas que pueden realizarse solamente en el otro mundo.

Si la Biblia no es fidedigna, las creencias de estas personas no tienen ni aun la sombra de justificacion. Están formando planes en que deben hallar contrariedades amargas. El cristiano hace estribar el destino de su alma en la autoridad del libro que se llama "Biblia;" se satisface en decidir lo relativo á su porve-

nir obedeciendo las direcciones que se le ofrecen en sus páginas.

Por tanto, no puede ser asunto de mera curiosidad literaria el investigar las razones que tengamos para recibir este libro como la palabra de Dios. El cristiano pensador debe desear saber porqué tiene deber de tomarla como su regla de fé. No bastará decir que la discusion concerniente á la autoridad divina de la Biblia ha sido dilucidada ya, y que por lo mismo no hay necesidad de traerla de nuevo á colacion. Es ahora asunto de interes vital. La oposicion á la doctrina de la infalibilidad de las Escrituras procede de cierta clase de gente que la hace más dañosa en sus efectos. El espíritu del racionalismo ha invadido la iglesia, y entre los cristianos, y aun entre sus ministros, hay muchos que aceptan ideas vagas sobre esta cuestion fundamental, y expresan opiniones que lastiman en gran manera la fé del pueblo de Dios.

Si, como se dice, la Biblia es la palabra de Dios, y si los escritores, en las palabras que usaron, obraron bajo la inspiracion del Espíritu Santo, es claro suponer que el argumento se puede presentar de una manera que satisfaga los entendimentos de los que inquieren lo relativo á este asunto; si la doctrina de la inspiracion requiere nuestra fé, debe haber evidencia para ello.

Procuraré en las páginas siguientes indicar la secuela de las consideraciones que nos han conducido á una declaracion determinada respecto de la autoridad de la Biblia. La discusion tendrá más bien la forma de una investigacion que la de una defensa. Me ocuparé del asunto, no como el abogado de una teoría especial de inspiracion, sino como el que desea aprender todo lo

que la Biblia puede enseñarle respecto del movil que se tuvo para su composicion. Las conclusiones que se obtengan serán el resultado de una investigacion inductiva.

Como la Biblia llega á las manos del estudiante como una série de documentos literarios, seria prematuro dar desde luego mucha importancia al derecho que los mismos pretenden que les asiste para ser tenidos como una revelacion de Dios. La cuestion de su credibilidad histórica se debe determinar primeramente, atendiendo á las reglas de la crítica histórica. Es permitido al que examina, que haga la pregunta de si estos documentos son fidedignos. ¿Podemos fiar en ellos como en los vehículos de informacion histórica? ¿Es el Pentateuco, por ejemplo, la obra del autor á quien se atribuye, ó es una trama urdida por el pueblo de Israel?

Estas son cuestiones de importancia vital, cuya discusion pertenece á la parte de Teología llamada "Introduccion." El que quiera ver de que modo se han contestado los argumentos de los que atacan la credibilidad de las Escrituras, y cuan completamente ha sido vindicada la Biblia, debe consultar las obras de escritores tales como Horne, Havernich, Jahn, Rawlinson, etc.

Poco podemos agregar aquí á la declaracion de que los libros del Antiguo y Nuevo Testamento han sido sujetados á la más escrupulosa crítica, y que su credibilidad, como documentos históricos, ha sido puesta fuera de controversia. No podriamos tener mejor evidencia de su autenticidad, que la que surge del hecho de que han resistido sin menoscabo la prueba de la crítica alemana.

Ninguna objecion se ha presentado contra la pureza y la autenticidad del Pentateuco, que tenga bastante

fuerza para preponderar sobre el testimonio de toda la nacion judáica. El estudio del Antiguo Testamento demostrará que los Judíos, ya en el reinado de Daniel, creyeron que Moises escribió los primeros cinco libros de la Escritura. Tan profundamente fué arraigada en el entendimiento nacional esta conviccion, que ni aun las diferencias políticas que terminaron en cismas fueron bastante poderosas para inducir á alguna de las facciones á que desacreditara los libros que llevan el nombre de su legislador. Aunque el Pentateuco fué el libro de los estatutos de Judá, las diez tribus restantes no se manifestaron de ningun modo dispuestas á despreciar su autoridad; esto nos consta por el hecho de haber sido el Pentateuco la única porcion que los samaritanos recibieron del Antiguo Testamento, dando por razon para ello que fué el libro de la ley dado por Moises. Es cierto que se ha alegado que el arte de escribir no era conocido en tiempo de Moises, y que aunque lo hubiera sido no podia tener á mano los útiles necesarios y apropósito para escribir una obra tan grande, y bajo las circunstancias de un viaje en el desierto. Esta objecion, no obstante, ha sido desvanecida con los descubrimientos modernos de ladrillos Babilónicos, y de papiros egypcios que se tienen como contemporáneos de Moises. "Se ha dicho que si este legislador hubiese escrito el libro, no habria usado la tercera persona hablando de sí mismo, ni habria dádose á sí mismo términos laudatorios y dictados honoríficos." Basta replicar á esta objecion que pueden citarse pasajes semejantes de los escritos de Homero y Chaucer, de César y Xenophonte, y aun del apóstol Pablo. Estas consideraciones confirman abundantemente el testimo-

nio del pueblo hebráico. Es imposible suponer que una impostura deliberada pudiese haber ganado la confianza de la nacion hasta el grado de haber sido tenida como un depósito sagrado, dando forma á su historia, á sus geneologías, á sus leyes y á sus instituciones religiosas.

Ahora bien, el libro debe haber sido escrito por Moises, ó ser en caso contrario obra de algun impostor. El que Moises fué el autor de los libros que se le atribuyen, consta evidentemente, atendiendo al hecho de que fueron escritos por un testigo ocular de la mayor parte de los sucesos en ellos consignados. La escrupulosa atencion que el escritor consagra al describir los lugares, las batallas, las marchas, etc., y los minuciosos detalles que componen la narracion corroboran la creencia de que tomó parte en dichos sucesos, y de que escribió por el conocimiento personal que de ellos tuvo.

Los libros fueron evidentemente escritos miéntras los acontecimientos tenian lugar. No hay una division sistemática de su asunto, como la habria establecido en mayor ó menor escala el historiador que hubiese escrito sobre hechos reflejados, ó mirando á traves de tradiciones flotantes. Los hechos históricos, las leyes y los preceptos se suceden entre sí sin más relacion que la de la série cronológica: fueron escritos en forma de diario, y por uno que por lo tanto sabia lo que afirmaba. El uso de arcaismos, de expresiones y de términos de orígen egipcio; las alusiones al gobierno y la vida social de los Egipcios, particularmente la referente á su práctica de embalsamar los cadáveres, prueban que el escritor debe haber sido contemporáneo de Moises, y debe haber estado familiarizado con las costumbres estran-

geras, lo cual se esplica mejor por las circunstancias que acompañan la educacion y la juventud del legislador judío. Finalmente, las distintas declaraciones relativas á que Dios mandó á Moises que escribiese la derrota de Amalec; á que Moises escribió todas las palabras de la ley, y tomó el libro del pacto y lo leyó en la audiencia del pueblo; á que continuó la escritura de las palabras de la ley en un libro hasta que hubo concluido; á que mandó á los Levitas que llevaban el arca de la alianza, que tomasen el libro de la ley y lo pusiesen al lado del arca de la alianza del Señor, para que allí pudiese ser testigo contra el pueblo, no dejan la menor duda de que Moises fué el autor del libro que lleva su nombre. Esto, concedido por nuestros opositores, es suficiente para fundar la verdad de la narracion.

"Si se pudiese probar que la Biblia fué escrita por un testigo ocular," dice Strauss, "seria esto sin disputa un argumento de peso decisivo en favor de la credibilidad que tal historia merece."

Los libros históricos que siguen, aunque de autor incierto, son sinembargo auténticos, como lo comprueban abundantemente tanto la evidencia interna como la externa. "Tienen la fuerza de protocolo de estado, siendo los documentos públicos autoritativos, preservados entre los archivos nacionales de los Judíos, en tanto que estuvieron constituidos como nacion; y han sido desde entónces tenidos en alta estima por los fragmentos dispersos de esa raza, que ha visto en ellos consignado lo más precioso que guardan en sus registros primitivos."

Estamos, con todo, más que compensados de su carácter anónimo, por los abundantes testimonios cor-

roborativos que estos libros reciben, no solo de otras partes de la Escritura, sino aun de escritos y tradiciones de un orígen profano. Los libros históricos del Antiguo Testamento se ratifican por los escritos de los profetas, del mismo modo que el libro de los Hechos se ratifica por las Epístolas de Pablo. El lector puede comprobar esto, comparando las profecías de Isaias con el segundo libro de los Reyes, fijándose por ejemplo en la relacion de la enfermedad de Esechías, y en la muerte de Senacherib. Isa. 37:2; 2 Reyes 19:20. Las recientes investigaciones de los anticuarios y los estudios históricos han arrojado luz sobre las Escrituras. Las ciudades gigantescas de Bashan, de que Moises nos habla, no dan ya un motivo de burla á costa de las Escrituras. Todavía existen los mudos pero firmes monumentos de la veracidad de la historia hebrea. Las investigaciones científicas confirman la exposicion de la Biblia sobre la creacion, el orígen del hombre, la unidad de la raza, y las relaciones étnicas de la humanidad. "El Toldoth Beni Noah ha atraido la admiracion de los modernos etnologistas, que continuamente encuentran en él anticipaciones de sus mayores descubrimientos." Las investigaciones arqueológicas en Ninivé y en Babilonia, comprueban el estado del arte, en tiempo de Salomon, entre las naciones contiguas á la Judea. Entre otras cosas desvanecen la dificultad que el moderno lector esperimenta, al ver que en las Escrituras se refiere la prodigalidad con que se usaba del oro y de la plata en la ornamentacion, pues que hay razon para creer, segun las mismas, que esto se hacia con las costumbres de aquella época.

La relacion de la Escritura referente á los monarcas

asírios que desempeñaron un importante papel en la historia de los Judíos, ha sido confirmada en gran parte por los archivos de aquella nacion. Se comprueba esto muy bien, por el relato de la invasion de Senacherib que tan detalladamente se hace tanto en los anales asirios, como en la Biblia. Estos monumentos han venido en ayuda del entendimiento cristiano, y han reconciliado la aparente contradiccion que existe entre Daniel y Beroso, dándole un título real á Balsazar.

Así hace Rawlinson el resúmen del resultado obtenido en las investigaciones que se relacionan con la autenticidad del Antiguo Testamento: "Creo que se ha comprobado, en primer lugar, que la narracion sagrada ha sido obra de un testigo ocular, y que por lo tanto merece la aceptacion de los que juzgan el testimonio contemporáneo como la base esencial de la autenticidad de toda la historia; y en segundo, que se ha comprobado igualmente, que toda la evidencia que poseemos dimanando de un orígen profano, y que tiene un carácter realmente importante y fidedigno, tiende á confirmar la verdad de la historia que se nos ha entregado en el volúmen sagrado. Los registros monumentales de los siglos pasados pertenecientes á los Asirios, á los Babilónicos, á los Egipcios, á los Persas y á los Fenicios; los escritos de los historiadores que han basado su historia en anales contemporáneos, tales como Manetó, Beroso, Dius, Menandro y Nicolas de Damasco; las descripciones hechas por testigos oculares de las costumbres y hábitos orientales; y por último las pruebas obtenidas por las investigaciones modernas del estado que guardaban las artes en esos paises en aquellos tiempos: todo, todo confirma, ilustra y establece la

veracidad de los escritores que nos han entregado en el Pentateuco, en Josué, los Jueces, Samuel, los Reyes y las Crónicas, en Ezra, en Esther y en Nehemías, la historia del pueblo escogido."

Los estudiantes de la Escritura han obtenido el mismo buen éxito en cuanto á vindicar la credibilidad histórica de los diversos libros del Nuevo Testamento. Parece suficiente lo expuesto para indicar los principios que sirven de guia á las investigaciones de lo que concierne á este asunto.

Antes de que los ampliemos, hagámonos cargo de la gran ventaja que hemos alcanzado ya. Tomemos por via de elucidacion el caso de los cuatro evangelistas. Si puede darse por sentado que los Evangelios fueron escritos por los evangelistas cuyos nombres llevan, será imposible eludir la exposicion de lo que en ellos hallamos. No bastará que se atribuya impostura, sea á Cristo ó á sus apóstoles, en la explicacion del cristianismo. La teoría de que un galileo impostor engañó al mundo y derribó al judaismo nunca ha sido bastante verosimil para merecer algun crédito. La hipótesis de que los discípulos adjuraron las creencias en que fueron educados, para ir á morir al intentar la propaganda de una falsedad, queda bien sepultada con solo ser propuesta ó enunciada.

Tampoco satisface la suposicion de que los hombres que por tres años fueron los compañeros de Jesus pudieron engañarse, siendo así que tan repetidas oportunidades se les presentaron de poner á prueba la mision divina que su Maestro pretendia tener. Las teorías de *impostura* y de *alucinacion* han sido ambas examinadas hallándose defectuosas. Los enemigos del cris-

tianismo han intentado destruir la credibilidad de los Evangelios, fijando el segundo ó el tercer siglo como la época de su composicion; pero la hipótesis legendaria no puede resistir las conclusiones de la crítica histórica. Se ha probado por medio de ordenados testimonios nada sospechosos, que los Evangelios tales como ahora están, fueron leidos, citados y recibidos como autoritativos por la iglesia á principios del siglo segundo. En otras palabras: no nos cabe ni la menor duda de que estos escritos son obra de los que se reputan como autores suyos.

Siendo esto así, se deduce que el carácter descrito por los evangelistas es el de un hombre real; que Jesus profirió las palabras que se le atribuyen; que dió señaladas pruebas de su divinidad, y obró milagros en testimonio de su divina mision. Vemos ademas, que los libros del Antiguo Testimento, tenidos como sagrados por los Judíos desde tiempo inmemorial, aunque contienen el registro de sus crímenes nacionales, fueron confirmados autoritativamente por el Hijo de Dios. Así, al establecer la credibilidad del libro de los Hechos, probamos que los apóstoles convinieron en reconocer á Jesus como al Mesías, y que salieron rodeados de peligros, á predicar la doctrina de la resurreccion; más aun, que en Jerusalen, lugar mismo en que la animosidad del corazon humano habia tornádose en farisáico despecho, proclamaron que al mismo Jesus, a quien por manos malvadas se habia crucificado y matado, Dios habia levantado de entre los muertos.

Si no pudieramos hacer más que establecer la credibilidad histórica de la Biblia, habria evidencia suficiente para condenar á los que rehusan creerla. Debo escep-

tuar á algunos que manifiestan la creencia de que el éxito del cristianismo estriba tan solo en la doctrina de la inspiracion. No es que yo conceda que alguien más que yo abrigue la conviccion íntima de la verdad é importancia de esta doctrina; pero cumple á nuestro propósito hacer reminiscencia de la inmensa ventaja argumentativa que el cristianismo tiene aun poniendo á un lado la inspiracion de los documentos en que se apoya. No puedo estar de acuerdo con un escritor moderno que dice, "Si hacemos abstraccion del carácter inspirado que tiene la narracion de las Escrituras, apénas poseeriamos en realidad mayor certidumbre con respecto á los hechos de la vida de nuestro Señor, que la que poseemos relativamente á los hechos narrados en la historia de los antiguos Romanos. Que esto no es una declaracion exagerada, se manifiesta en el resultado obtenido al negarse la autoridad inspirada de los evangelistas, que puede verse como prueba, en la de los romances que Strauss y Renan han propuesto en sustitucion de la Historia Sagrada."

Aunque este pasage se halla en un tratado bien escrito sobre la inspiracion, no puedo ménos de tenerlo como una gran concesion hecha á la causa del racionalismo. El apologista cristiano no puede encontrar sérias objeciones por parte de los escépticos al dar por sentada la doctrina de la inspiracion. Miéntras la cuestion de la credibilidad histórica haya de juzgarse, la batalla debe librarse en el terreno de la evidencia histórica. Los romances de Strauss y Renan se han contestado victoriosamente con probar el antiguo orígen ó autenticidad de los Evangelios. El ministro cristiano y el apologista nunca deben privarse del argumento "a

fortiori" que se les ministra en el estudio de las Escrituras.

Si por el simple testimonio histórico puede probarse que Jesus obró milagros, que proclamó su divinidad, y que profetizó; si puede manifestarse que fué crucificado para redimir á los pecadores, que se levantó de entre los muertos, y que hizo depender el destino del hombre de que le aceptara como su Salvador: entónces, si los anales que contienen estas verdades son ó no inspirados, ¡ay de aquel que vea con abandono tan gran recurso para la salvacion!

CAPÍTULO II.

LA BIBLIA CONTIENE LA PALABRA DE DIOS.

HABIENDO adquirido la persuasion de que se puede fiar en las Escrituras, estamos dispuestos para admitir su testimonio concerniente á ellas mismas. Son testigos competentes por lo que toca á su orígen, y no hay falacia encubierta en argüir con la credibilidad de la Biblia, en pro de su inspiracion. Algunas veces se hace una objecion en esta forma: "Debeis creer que la Biblia es verdadera ántes de que podais aceptar su testimonio relativo á su inspiracion; y debeis saber que es inspirada ántes de que podais fiaros en sus manifestaciones. Esto es un círculo evidentemente." Pero la dificultad se desata de un modo fácil. La evidencia histórica ordinaria basta para satisfacernos respecto de la veracidad que deben merecernos las manifestaciones que hallamos en las obras da Tácito, César, Grote, Gibbon y Macaulay. No necesitamos la inspiracion de estos escritores como garantía de su credibilidad. Sus libros pueden contener errores; pueden hallarse en sus páginas cosas de falzo razonamiento, de apresurada generalizacion y de juicios incorrectos; pero no ponemos en duda su veracidad general. La crítica histórica coloca la Biblia en el mismo nivel de las historias humanas que mayor crédito inspiran. Si despues de un estudio atento vemos que el estilo en que las Escrituras se han escrito, que los informes que contienen, y la armonía que en todas ellas se halla, son indicios de que una agencia

sobrenatural se empleó en su composicion; si ademas, los escritores aseguran haber sido guiados por la divina sabiduría; si por sus referencias á los diversos libros de la Biblia, indican su conviccion de que las palabras de la Escritura son las palabras de Dios: entónces podemos deducir una inferencia de gran peso respecto de la credibilidad general de la Biblia. Probaremos que debido á la divina agencia empleada en su composicion, debe estar exenta de todos los equívocos inherentes á los autores humanos, y que no puede contener errores en sus apreciaciones, ni descuidos en sus principios doctrinales. En suma, de su credibilidad como documento literario, llegaremos á su infalibilidad como un mensage de Dios al hombre que tuvo por objeto el ser la guia de su vida.

Desde que damos principio á nuestra investigacion respecto del contenido de la Biblia, tenemos que colocarnos frente á frente de lo sobrenatural. La Biblia contiene la relacion de la presencia milagrosa de Dios en lo referente á la historia humana, y esta relacion está tan estrechamente enlazada con el texto de la Escritura, que su veracidad no puede invalidarse sin destruir todo testimonio histórico. De modo que, sea ó no la Biblia una obra sobrenatural, esta tiene que constituir en lo esencial de su asunto un registro de las comunicaciones emanadas de Dios.

Elucidar esta idea es el objeto del presente capítulo.

I. LA BIBLIA CONTIENE LA RELACION DE LOS MILAGROS.

No podemos considerar los milagros de las Escrituras como los mitos de la antigua Grecia y de la antigua Roma, por la sencilla razon de que en vez de ser

las leyendas de una época prehistórica, versa sobre hechos bien auténticos y serios, constituyendo una parte muy importante de la vida histórica del pueblo hebreo. Para manifestar esto es suficiente mencionar los milagros que atestiguaron la divina mision de Moises y de sus sucesores. Comenzando con las plagas, tenemos la destruccion de los primogénitos de Egypto, el paso del mar rojo, las codornices, el maná, la lepra de María, el juicio de Coré, Datan y Abiran, el florecimiento de la vara de Aaron, el golpe dado á la roca en Mériba, y la serpiente de bronce.

En seguida, el paso del Jordan, la destruccion de Jericó y la derrota de los Hebeonitas. Más tarde tambien las relaciones de Elías, el hijo de la Sunamita y la curacion de Naaman. Finalmente tenemos la relacion bien auténtica de los milagros de nuestro Señor y de los apóstoles.

No podemos separar los milagros de los hechos históricos con que están enlazados. La Biblia presenta lo sobrenatural en la esfera de las relaciones históricas, y lo somete al testimonio de la crítica histórica, teniendo no obstante que producirnos su estudio la convicion de que la narracion que nos hace es una historia milagrosa á la que se ha dado forma por agencia divina.

II. MUCHOS PASAGES DE LA BIBLIA PRETENDEN SER EL RELATO DE COMUNICACIONES DIVINAS.

No es estraño que el hombre cuyas ideas sobre historia se han vaciado en el molde de una filosofía naturalista, trate de destruir la credibilidad de la Biblia, por contenerse en ella un historia en que la visible apariencia del Ser Divino, y la audible expresion de sus comu-

nicaciones, son hechos cardinales. Cada una de las instituciones características del pueblo judío está ligada á lo sobrenatural. Tomad, por ejemplo, la relacion de la aparicion de Dios á Moises cuando apacentaba los rebaños de Jetro en Oreb, la del nombramiento del mismo Moises para acaudillar á Israel, la de la institucion de la Páscua, y la de la promulgacion de la Ley en el Monte Sinaí. Estos son puntos prominentes en la historia hebrea, pero están enlazados con la expresion de comunicaciones divinas. El código levítico es el eje sobre el cual gira la vida civil, social y religiosa de los Judiós, viniendo tambien este de los labios de Jehová. Los más mínimos detalles relativos al arca, al altar, al tabernáculo, á las insignias sagradas, al Urim y al Tumim, á los óleos, y á la consagracion de los sacerdotes, se recibieron por Moises por medio de comunicaciones verbales. Las leyes concernientes al pecado, á la carne, á los holocaustos, á la fiesta de los tabernáculos y al año de jubileo, hallan su explicacion en el primer versículo del capítulo vigésimo del Exodo: "Y Dios habló todas estas palabras."

El sucesor de Moises procedió en su administracion conforme á las instrucciones verbales de Jehová. Atravesó el Jordan, sitió á Jericó, tomó á Aí, dividió la tierra, y señaló ciudades de refugio, sugetándose en todo á la direccion divina.

El solemne preámbulo con que el profeta anunciaba siempre su mensage es una prueba de que obraba como intérprete de Dios. Así leemos: "La palabra que Isaías, hijo de Amoz, vió relativa á Judá y á Jerusalen;" "Así dice el Señor;" "La palabra que del Señor vino á Jeremías, diciendo;" "Oid las palabras que el Señor

os habla, ¡oh casa de Israel!" "Y la palabra del Señor vino hasta á mí, diciendo: hijo del hombre;" "Tambien tú, hijo del hombre, así dice el Señor Dios á la tierra de Israel."

Es evidente que si quitasemos de las Escrituras todo aquello que pretende referir lo que Dios dijo, defraudariamos á la Biblia de una gran parte de su contenido. Y si hiciésemos á un lado todos los hechos históricos cuya explicacion tiene por base las manifestaciones hechas verbalmente por Dios, nada quedaria que valiera la pena de llamarse historia.

III. LA BIBLIA CONTIENE PREDICCIONES JUNTAMENTE CON EL REGISTRO DE SU CUMPLIMIENTO.

Dios tiene la llave que abre las puertas que encierran los secretos del porvenir. No podemos penetrar en lo futuro. La vista más perspicaz no pondrá á un hombre en aptitud de escribir con anticipacion la historia del siguiente año. Los elementos que entran en la vida de una nacion son demasiado numerosos, las causas que se mancomunan son demasiado sútiles, y los motivos que ejercen influencia en los actos humanos son demasiado inescrutables, para que la historia llegue á estar bajo el dominio de la prevision. La voluntad humana es un valladar eficaz opuesto á la ambicion de los que querrian llevar inducciones científicas á un terreno ideal para hacer de la historia un asunto de cálculo. Sea cual fuere la solucion del gran problema de los tiempos, por lo que toca á la voluntad es indudable que en lo que el hombre se ingiere respecto del futuro, tiene que ser contingente, puesto que el espíritu humano es libre, ó el secreto de su accion lo tiene oculto Aquel que le

ha dado el sér. De aquí es que el elemento vaticinador de la Biblia ha tenido siempre, y merecidamente, un lugar de alta importancia en cuanto á evidencia. Este elemento es un rasgo característico de la Biblia. La destruccion de Senacherib, la muerte de Jezabel, el restablecimiento de Ezechias, la cautividad de Babilonia, la desolacion de Edom, la caida de Babilonia, la humillacion de Egipto, la venida del Mesías, y la destruccion de Jerusalen, son ejemplos de predicciones cumplidas que pueden confrontar al que niegue lo sobrenatural.

Habria un medio fácil de desvirtuar lo patente de tales hechos, si los opositores de la revelacion pudiesen decir respecto de todos lo que de algunos de los mismos se atreven á afirmar, es decir, que las llamadas predicciones fueron escritas con posterioridad á los acontecimientos á que se refieren ; pero Dios ha tenido cuidado de hacernos adquirir la evidencia de que la mayor parte de la série de sucesos proféticos se registraban ya en tiempos de la cautividad de Babilonia, antecediendo por lo mismo muchos siglos á su realizacion las predicciones concernientes á Edom, á Moab, á los Filisteos, á Egipto, á Babilonia y á la venida de Cristo.

Ni gana nada la causa del racionalismo con la referencia que algunas veces se hace á dos ó tres casos de vaticinios por parte de los gentiles. El dicho de Séneca de que Setlandia dejaría de ser con el tiempo el límite del mundo, suele aducirse poniéndose en parangon con las profecías de la Escritura. ¡ Como si las vagas suposiciones del gentilismo pudieran tener analogía con las predicciones tan preciosas que encontramos en la Bi-

blia! El lector debe recordar que el contraste entre las predicciones Bíblicas y los oráculos del gentilismo no existe solo en el hecho de que las primeras son más distintas é inequívocas, sino tambien en el de que en vez de consistir en casos aislados de pronosticaciones, constituyen una série colectiva. "La evidencia de la profecía," dice Fairbairn, "es esencialmente de un carácter conexivo y cumulativo. No estriba tanto en la realizacion de algunas predicciones notables, como en el establecimiento de una série completa de la misma, tan íntimamente ligadas entre sí que forman un todo unido y comprensivo."

Que el lector estudie la série de expresiones proféticas relativas al pueblo judío y á las naciones colindantes suyas, y preguntadle si su circunstanciado cumplimiento debe rechazarse ligeramente como "conjeturas extraordinariamente felices."

Volvamos á las predicciones sobre el advenimiento de Cristo que datan desde el Paraiso, y que se ven á cada paso en las páginas de las últimas profecías. Á medida que se acercaba, le hallemos descrito con creciente claridad. Tenia que ser el Mesías, de la simiente de Abrahan, de la tribú de Judá, y de la casa de David; habia de nacer de una vírgen, en la ciudad de Belen; debia combinar los atributos de Dios y hombre; tenia que ser á la vez un rey y un siervo, un hombre de dolores y el príncipe de la paz. ¿Y estas predicciones que encuentran un verificativo tan exacto en Jesus Nazareno, pueden á caso explicarse por una série de afortunadas conjeturas? Ó si con algunos decimos que las profecías relativas al Mesías son tan solo la expresion del deseo del pueblo hebreo, ¿es una cosa

casual que tomasen una forma que hubiera de encontrar una realizacion tan admirable en la persona de Jesus?

A la verdad, los que intentan eliminar lo sobrenatural de la Escritura, se ven obligados á recurrir á explicaciones más estrañas que los milagros, y al dejar el dominio de la fé se constituyen en víctimas de la credulidad.

De tan poco éxito como lo anterior, aunque mejor que las ideas á que acabamos de aludir, es la hipótesis que atribuye las predicciones de la Biblia á escritores dotados de una sagaz prevision. Los que de este modo opinan nos refieren á la anticipacion de descubrimientos científicos en el "Organon" de Bacon; al alma de Colon "cargada de una vision material;" á Wickliffe, Lutero y Knox, que en profética vision vieron el gran porvenir del protestantismo que iba á conmover los simientos del mundo civilizado.

¿Habrá alguno que pretenda que estas predicciones son análogas á las de la Biblia? Puede haber causas que coadyuven al desarrollo de algo, en tiempos no lejanos, y que podemos predecir con cierta exactitud. La tendencia de algunos acontecimientos de actualidad puede ser algunas veces tan obvia, que sin dificultad podemos formar un juicio respecto de su resultado. ¿Pero es esto equivalente á la expresion de profecías relativas á un futuro remoto, y referentes á acontecimientos que de ningun modo tengan iniciacion en el presente?

Podemos sin empacho predecir en términos generales las grandes conquistas que alcanzarán las ciencias con los años venideros. "Lo que los hombres han

hecho, es segura señal de lo que harán." Pero qué, porque á Tennyson se le ocurrió decir en tono profético,

"Vió los cielos surcados por mercantes bageles
Que un mágico velámen hiciera caminar,
Pilotos del crepúsculo purpureo, descendiendo
Con fardos de artefactos de gusto sin rival;
Oyó que de los cielos venian aclamaciones,
Y de las aéreas naves que en el éter azul
Peleaban, vió el rocio que de ellas desprendiase
Como lluvia con rayos de asombradora luz,"

¿nos autoriza esto para enumerar á dicho poeta entre los profetas, y para poner estas lineas al nivel de las predicciones de Isaías?

Las profecías de la Escritura no pueden tenerse como comprobacion de la sagacidad política, ni del discernimiento científico. No consisten en el juicio que formamos sobre el resultado de los sucesos acaecidos en tiempo de su prediccion. Son distintos, preciosos y detallados vaticinios, referentes á acontecimientos que no podrian haber sido sugeridos por nada que se relacionase con la prevision más perspicaz. Solo una vista iluminada con una luz celestial era capaz de presagiar la sombra de la perdicion extendida sobre Tiro, "la ciudad coronada cuyos comerciantes eran príncipes teniendo por traficantes á los que la tierra honraba." Tan solo cuando la mano divina hubo descorrido el velo que ocultaba el porvenir, pudo ver el profeta la destruccion que en el transcurso del tiempo sufriera la orgullosa Babilonia de bronceadas puertas.

IV. SE ENSEÑA EN LA ESCRITURA DOCTRINAS QUE DEBEN HABER DIMANADO DE DIOS.

Sabemos que las doctrinas de la Biblia tienen la sancion de Dios. Porque ¿qué es la historia hebrea sino una grande leccion de monoteismo? ¿Qué fueron el cautiverio en Egipto, el viaje por el desierto, la legislacion del Sinaí, y la cautividad de Babilonia, sino parte de una educacion apropósito para disciplinar á los Judíos en la doctrina de la unidad de Dios, y enseñarles como tributar una adoracion verdaderamente espiritual? ¿Qué fué el sistema de los sacrificios sino una exposicion divina de la doctrina de la culpa humana? De igual manera, las doctrinas peculiares al sistema cristiano, ó que más se han desarrollado por su medio, son, segun nos enseña Pablo, asunto de directa revelacion. La trinidad, el sacrificio de Cristo, la obra del Espíritu, la justificacion por la fé, la resurreccion, el juicio, la retribucion eterna, todo fué inculcado; ó al ménos iniciado, en los discursos de nuestro Señor mismo.

Deseo, sinembargo, llamar la atencion al hecho de que estas doctrinas no solamente *fueron*, sino que *deben haber sido* reveladas de un modo divino. Están selladas con la imágen de Dios y sobrescritas por El. La excelencia que les es inherente atestigüa su orígen celestial. La representacion bíblica de Dios es única: igualmente separada de la supersticion que poblaba los collados y los valles de deidades, y del esceptisismo que echaba al universo en brazos del destino, nos habla de un Espíritu siempre presente y sin cesar gobernando. Excluyendo por una parte la teoría que

hace á Dios solo un hombre exagerado, revistiéndole de las imperfecciones de la humanidad; y por otra, al panteismo que le despoja de su personalidad, nos habla de una persona revestida de perfecciones infinitas, cuyos atributos de santidad, de justicia y de amor son el prototipo de todo lo que hay de más noble en el hombre formado á imágen y semejanza de su Criador. Nos revela á un Dios que es á la vez Salvador y Padre; á un Dios que satisface nuestros instintos de obligacion y dependencia; á un Dios en cuya naturaleza se mezclan los atributos de justicia y de misericordia, y que manifiesta la una en su miramiento supremo á la magestad de la ley, y la otra en proporcionar los recursos de la omnipotencia á la obra de la redencion del hombre. Esta concepcion bíblica de Dios, podemos decir con toda seguridad, nunca pudo haber tenido orígen en un cerebro humano. La originalidad del carácter de Cristo se nos ha presentado, de poco tiempo acá, como un argumento de su divinidad, y lo es de bastante peso. Un carácter que se ha conquistado la admiracion del mundo y es idealmente perfecto, aunque contrario á todos los ideales antecedentes, no puede ser una invencion humana. Lo mismo puede decirse del código de la ética cristiana. Un sistema que se atrae la admiracion del mundo, no obstante estar en abierta contradiccion con las prácticas seguidas por el mismo; que hace de la fé, y no del mérito, el fundamento de la aceptacion divina; del sacrificio de sí mismo, y no del egoismo, la regla de la vida cristiana; un sistema que prescribe el amor en vez del odio, el perdon ántes que el resentimiento, y la resignacion más bien que la venganza; que nos dice que la humildad es mejor que la ambicion, y

que la filantropía supera á la conquista; un sistema, en suma, que es á la vez tan grande y dista tanto de lo que puede alcanzar el pensamiento de los gentiles, debe sin duda alguna dimanar del mismo Dios. El sistema cristiano llena las exigencias del género humano, y esto corrobora su derecho á ser tenido por una revelacion divina. La Biblia ilumina las cosas profundas y secretas de la naturaleza spiritual del hombre: es el intérprete de la conciencia. Expone el sentimiento de la culpa del hombre, y aclara el instinto que le impele á orar y á ofrecer sacrificios. Explica su descontento de todo lo que es terrenal, ensanchando el campo de su vision, y dejando entrever al hombre las glorias de una vida mejor. Y miéntras que lo afirma en los juicios de la conciencia concernientes á su pecado y á su destino, le da tambien un fundamento sólido para sus esperanzas, asegurándole que la sangre de Jesus ha sido derramada en expiacion de la culpa, contribuyendo á la redencion de la humanidad el amor de la trinidad de personas que hay en Dios.

El misterio de algunas de las doctrinas no puede, en modo alguno, debilitar nuestra fé en su divinidad; ántes bien la robustece, pues que puede tenerse por sentado que lo que dimana de la inteligencia del hombre no sale de los límites de nuestra comprension. A fuerza de perseverar en el estudio se ha podido conocer á fondo lo que Platon y Shakespeare han dicho; pero á ninguna inteligencia humana le es dado sondear las profundidades, ó explorar los secretos de las doctrinas bíblicas, relativas á la trinidad y á la encarnacion. El hecho de que la erudicion y la industria de diez y nueve siglos que cuenta de existencia el cristianismo, se han

empleado en la investigacion de estas doctrinas sin apurar su sentido, ni desposerlas de su misterio, es una razon muy plausible para que las tengamos por divinas. Más aun, las mismas doctrinas que se usan á veces como argumentos en contra de la Biblia, pueden sin temor aducirse en su defensa; y en el hecho de que se oponen aparentemente entre sí, podemos hallar una confirmacion de sus derechos. Tanto la predestinacion como el libre albedrío se enseñan en la Biblia, y aun dándoseles énfasis, se habla de ambas cosas en todo el libro sagrado. Los mismos escritores se han ocupado con insistencia de ellas, amalgamándolas casi en el mismo capítulo; no obstante lo cual, ninguna inteligencia humana puede reducirlas á la unidad. Es fácil formar un sistema sólido sobre cualquiera de estas dos doctrinas sola, y en este sentido se han formado ya; pero al hacerlo dándole por base la soberanía de Dios, ha resultado el fatalismo; y al darle la del libre albedrío, se ha ido á dar al pelagianismo. El sistema bíblico, sinembargo, conoce ambas verdades, concediéndoles su incompatibilidad aparente por hallarse fuera de la comprension humana. ¿Pero puede suponerse que un sistema que amalgama dos elementos aparentemente tan opuestos, haya tenido orígen en el hombre? ¿Y las doctrinas que han puesto á prueba la fé de los cristianos en todo tiempo, podrian por ventura habérsele sugerido como ciertas á algun especulador humano? ¿Acaso un escritor de la sabiduría y sagacidad de Pablo habría dejado de ver que estas dos ideas, en las cuales insiste en sus epístolas, se hallan, al ménos en apariencia, en abierta contradiccion? ¿Y habría podido persuadirse de que eran verdaderas, ó podido hablar

con tanta seguridad acerca de ellas, á no haberse apoyado su fé en la autoridad de la revelacion divina? Para las almas cándidas no puede haber más que una respuesta á estas preguntas. Solo la autoridad divina pudo haberse hecho superior á la potestad que la razon levanta en contra de la aparente discrepancia de estas doctrinas. Podemos darnos cuenta de su existencia en la Escritura solo bajo el supuesto de que dimanan de Dios, y de que su discrepancia desaparece ante una unidad superior á nosotros y fuera del alcance de nuestra vista.

Veremos en las investigaciones subsecuentes si la Biblia nos da una version humana de las revelaciones divinas, ó si el contenido de la misma es en sí una obra divina. Entretanto tengamos en cuenta el progreso que hemos hecho en el presente capítulo admitiendo la fórmula de una teoría de parcial inspiracion: La Biblia contiene la palabra de Dios.

CAPÍTULO III.

TODA LA BIBLIA ES UN MENSAGE DE DIOS.

LLEGAMOS en nuestro último capítulo á una conclusion muy importante. El exámen de la Escritura nos lo pone de manifiesto que nada en nuestra religion deja de ser una revelacion divina. El objeto de nuestra fé es Dios mismo hecho carne. Las doctrinas que constituyen nuestro credo han procedido de él, y se hallan comprobadas por las manifestaciones más marcadas de su presencia y de su poder: en esta virtud el cristiano tiene derecho de sentir la más firme confianza en su religion. Esta conclusion nos servirá ya para establecer el carácter autoritativo de las Escrituras. La pregunta que en seguida podria hacer el investigador, seria esta: "¿Contiene la Biblia la relacion autoritativa, ó por decirlo así, oficial, de la revelacion de Dios?" Esta pregunta no implica duda alguna respecto de la veracidad de dicha relacion. En la posicion que hemos alcanzado, cualquiera titubeacion es imposible, por no decir antilógica; pero hay diferencia entre una relacion verdadera y una oficial. La historia de Macaulay es cierta, pero distinta de los documentos de estado de donde ha tomado sus datos. La discusion que hé suscitado juega un interesante papel en el asunto de la inspiracion, pues que si puede probarse que la Biblia tuvo por mira ser la relacion autoritativa de un medio de salvacion, se tendrá á la vez con esto la más vehemente presuncion de su infalibilidad. Podemos suponer

que el investigador haga esta pregunta: "¿Se propuso Dios que la relacion de los milagros, las exposiciones divinas y las profecías, doctrinas todas que hallamos en la Escritura, se consignaran para servir á las generaciones venideras, y están por él sancionados los anales que á su respecto poseemos? ¿Sabemos acaso que los escritores de la Biblia fueron autorizados para escribir los libros que constituyen el cánon? La posicion oficial de la mayor parte de los escritores basta para dar un peso de autoridad á lo que escribieron. Moises fué el jefe acreditado del pueblo de Dios; obró milagros en prueba de su divina mision; disfrutó cara á cara de entrevistas con la Deidad, y recibió instrucciones orales concernientes á las instituciones incorporadas en su historia. ¿Necesitarémos probar que los escritos de Moises merecieron la sancion divina, siendo así que toda su vida pública le condujo á entablar relaciones oficiales con Dios? Si los profetas expresaban sus vaticinios inspirados por la Divinidad, sería absurdo decir que perdieron su fuerza autoritativa tan solo por haberse escrito. Tampoco, sin duda alguna, pudieron perder por esto la sancion de Dios. Ni es necesario que se nos evidencie el carácter autoritativo de los escritos apostólicos, una vez que nos consta la autoridad que recibieron los apóstoles para predicar, enseñar, organizar la iglesia, y administrar los asuntos relativos á ella. La divina sancion adherida á la predicacion y á la administracion de los apóstoles, puede legitimamente tomarse como evidencia "prima facie" en favor de la autoridad de sus escritos.

Consideremos la cuestion bajo otro punto de vista. La gran idea de la Biblia es la redencion; todo en la

Escritura hace entrever á la persona de Cristo; el asunto esencial de la obra es la salvacion por la fé. Un evangelio para el mundo, un evangelio para todo tiempo, un evangelio cuyos beneficios deben conocerse para poderse gozar: he aquí la enseñanza de la Escritura. Revela un evangelio que se propone la propaganda. Su doctrina no se apoya en un asunto accidental y por lo mismo imprevisto, sino que existe y se dió para ser pregonada y predicada. Es por consiguiente muy natural inferir que el evangelio, para poderse extender por todo el mundo, tenia por necesidad que ser escrito.

Existe en esto la disyuntiva siguiente: ó la Biblia contiene una relacion autoritativa del evangelio, ó tenemos una religion revelada de un modo divino, sin que la Divinidad haya cuidado de su preservacion; es decir, una religion que llevando por objeto ser universal, se ha visto con negligencia en cuanto á su perpetuacion. Debemos recibir la Biblia como el registro oficial de la manifestacion de la voluntad de Dios, ó confesarnos agradecidos á los autores de la Escritura por el impulso literario que les sugirió el que registraran los hechos en cuya conservacion estriban las esperanzas del mundo.

En mi concepto, el hecho de que la Biblia nos revela á Dios es una de las pruebas más evidentes de que dicha revelacion proviene de él.

Más aun: la doctrina de la encarnacion, como ya se ha dado á entender, unifica la Biblia. El sacrificio de Cristo es la clave del rito judáico. El advenimiento del Mesías es el cumplimiento de las profecías. La Biblia sin Cristo es un enigma; la Biblia interpretada sin perder de vista el Calvario es la declaracion de un solo plan: en todo el volúmen campea más y más el

mismo designio. Á medida que se estudian las Escrituras, crece en el alma la conviccion de que tuvieron por mira manifestar el progresivo desarrollo de un plan de gracia, completado con el don que se hace de Jesus, y con la promesa de la salvacion hecha á todos los que creen en su nombre. Á nuestro juicio se presenta por sí mismo el siguiente raciocinio: ¿es posible que escritores separados por el trascurso de los siglos, y sin obrar más que por el impulso ordinario que sugiere una composicion literaria, hayan podido producir una série de libros, que hubieran de constituir el completo é idóneo sistema de verdad que hallamos en la Biblia?

Pero puede objetarse que algunos pasages históricos de la Biblia contienen datos que fácilmente se alcanzan por un historiador comun. Los libros de los Reyes, y las Crónicas y los Hechos de los Apóstoles, por ejemplo, pudieron haberse escrito sin dificultad por los que tuvieron á su disposicion los medios que comunmente se usan para adquirir informes. Sería anticiparse á lo que tendré que decir al hablar más particularmente de las pruebas de inspiracion plenaria—combatir aquí la presente asercion. Admitiré la propiedad de la pregunta basada en ella; mas ¿como sabemos que de estos sucesos históricos de la Escritura se hace mérito á fin de que formen parte del mensage divino? Á esto se contesta, que á causa de lo relacionados que se hallan con las otras partes de la Biblia.

La religion cristiana tiene de peculiar el hacer de la historia el canal de comunicacion de la verdad sobrenatural. Todas las doctrinas convergen á una histórica conclusion. La profecía y la historia tienen tal correlacion que se aclaran y se confirman entre sí. Las partes

históricas de la Biblia se han escrito con una referencia tan evidente al desarrollo de un solo plan, y se hallan en tal armonía con la gran idea de la Redencion, á la cual están subordinadas, que no tendriamos obstáculo en colocarlas en el mismo nivel que los libros estrictamente proféticos ó doctrinales, aun cuando nos faltara el testimonio directo de la Escritura sobre este particular. Es imposible que autores que no han obrado de concierto, y sin más que su responsibilidad individual, hayan producido una série de escritos que tan admirablemente corroboran las partes de la Escritura reconocidas como consignacion de las comunicaciones divinas.

Las Escrituras mismas no pasan desapercibido el asunto que estamos ventilando. Dan á entender con bastante claridad que todas las partes de la Biblia se hallan á la misma altura en cuanto á autoridad, constituyendo todas juntas el mensage divino. Hay pasages que manifiestan que, por lo ménos algunas partes de la Escritura fueron escritas por mandato directo. Así, en lo relativo á la derrota de Amalec leemos: "Escribe esto como memorial en un libro, y recítalo á Josué en el oido," Exodo 17:14; y en los Números 33:1, 2: "Estos son los viages de los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto, con los ejércitos acaudillados por Moises y Aaron. Y Moises escribió su salida segun sus viages por mandato del Señor." Exodo 24:4: "Y Moises escribió todas las palabras del Señor.... Y tomó el libro de la alianza y lo leyó en la audiencia del pueblo, y dijeron: haremos todo lo que el Señor ha dicho y seremos obedientes." Exodo 34:27: "Y el Señor dijo á Moises, Escribe estas palabras, porque

segun su tenor yo he hecho alianza contigo y con Israel."

Leemos tambien que á Jeremías se le mandó que tomase un rollo y escribiese en él las palabras que Dios le habia hablado contra Judá y Jerusalen. Á Abacuc se le encargó que escribiese la vision, y la aclarase. El escritor del Apocalípsis manifiesta distintamente que escribió sus visiones por mandato divino.

Tanto Daniel como Zacarías testifican que en su tiempo habia una coleccion de escritos sagrados que tenian derecho á la fé del pueblo, y estaban revestidos con la divina sancion. Daniel 9:2: "Y á mí, Daniel, los libros me dieron á entender que sería setenta el número de años en que el Señor, segun las palabras que dirigió á Jeremías el profeta, efectuaria la desolacion de Jerusalen." Zacarias 7:7: "¿No debisteis oir las palabras que el Señor profirió por medio de los primeros profetas, cuando Jerusalen estaba poblada y floreciente, así como tambien las ciudades de sus contornos, y cuando los hombres habitaban el sur y el plan"? Versículo 12: "Ciertamente endurecieron sus corazones como diamante, por temor de oir la ley, y las palabras que el Señor de los ejércitos ha dirigídoles á su alma por medio de los primeros profetas."

En la Biblia se habla repetidas veces del Pentateuco teniéndolo por ley de Dios. Salmo 19:7: "La ley del Señor es perfecta." Salmo 119:7: "Bienaventurados los limpios de corazon al transitar por el camino demarcado por la ley del Señor." Nehemías 8:8: "Así leyeron distintamente en el libro de la ley de Dios, que les dió el sentido de la lectura y les hizo comprenderla." Versículo 14: "Y encontraron escrito en la ley que el

Señor habia expedido por conducto de Moises (véase Leviticos 23: 34–42) que los hijos de Israel trasladarian su morada á las chozas durante la fiesta del séptimo mes." Lucas 2: 23: "Como está escrito en la ley del Señor. (Véase el Ex. 13: 2. Todo macho que abriere matriz será santo ante el Señor."

El hecho de que todos los libros del Antiguo Testamento ocuparon un lugar en el cánon, y se conceptuaron como sagrados por la nacion judía, es una razon suficiente para que sean mirados con igual reverencia. Todos estaban incluidos entre "los oráculos de Dios" cuyos guardianes se hicieron los Judíos. Rom. 3: 1, 2. Y aun más de esto, el Antiguo Testamento fué reconocido por nuestro Señor mismo y citado como autoritativo por él y por sus apóstoles. Aceptaron las Escrituras judáicas como mensage de Dios, sin darle lugar distinto á ninguno de los varios que las forman. Bajo el nombre de "Escritura" comprendieron todo lo que se contiene desde el Génesis hasta Malachías. "No penseis," dijo Jesus, "que yo he venido á destruir la ley ó los profetas; no he venido á destruir, sino á cumplir." Pablo da un testimonio decidido, aunque incidental, de la autoridad de los libros históricos, en sus epístolas á los Romanos 11: 2, donde citando Los Reyes 19: 14, dice: "¿No sabeis que la Escritura dice de Elías, que interpone su intercesion para con Dios en contra de Israel?"

Ademas de los pasajes aducidos, hay muchos otros en que las Escrituras evidencian su carácter autoritativo. Así nuestro Salvador dice, "Escudriñad las Escrituras, puesto que en ellas pensais tener vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí." Juan

5:39. "Si hubieseis creido á Moises, me habriais creido á mí, porque él escribió de mí; pero si no dais crédito á sus escritos, ¿como lo dareis á mis palabras?" Juan 5:46. "Si no oyen á Moises ni á los profetas, tampoco se persuadirán aunque uno se levantara de entre los muertos." Lúcas 16:31. Reprendió á los dos discípulos en el camino de Emaus, porque carecian de fé en las Escrituras, diciéndoles, "O necios y tardos de corazon en creer todo lo que los profetas han hablado." Lúcas 24:25.

Pedro exortaba á los que les dirigia su epístola á que "prestasen atencion á las palabras que habian sido ántes dichas por los santos profetas." Pablo elogia á Timoteo por el conocimiento que tenia de las Santas Escrituras, por cuyo medio se puso en aptitud de conocer lo que á la salvacion concernia, siéndole á la vez provechoso para doctrinar, reprobar, corregir é instruir en la rectitud, á fin de que el hombre de Dios pueda ser perfecto al proveerse suficientemente de toda clase de buenas obras. 2 Tim. 3:15, 17.

El mismo apóstol dijo á los cristianos en Roma: "Sean cuales fueren las cosas que se hayan escrito ántes, se escribieron para nuestra enseñanza, á fin de que por la paciencia de que se nos da ejemplo en las Escrituras, y por el consuelo que en las mismas hallamos, pudiesemos tener esperanza." Rom. 15:4. Un pasaje relativo de la segunda epístola de Pedro 3:15 y 16 al enseñar que las Escrituras son autoritativas, y que es peligroso el corromperlas, da un testimonio muy explícito de la pariedad que existe entre el Antiguo y Nuevo Testamento: "Aun como nuestro amado hermano Pablo os ha escrito tambien, segun la sabiduría

que le ha sido concedida, del mismo modo que lo ha hecho en todas sus epístolas en que habla de estas cosas, algunas de las cuales son difíciles de entenderse, y que los ignorantes y inconstantes mal interpretan, como lo hacen con las otras Escrituras, para su propia destruccion."

Podrian multiplicarse citas como estas; pero las ya referidas son suficientes para nuestro propósito. Hagámonos cargo de lo que pesan en el argumento en cuestion. El objeto de los escritores al estampar estos pasajes, no fué el de establecer la divina autoridad del Antiguo Testamento, pues que solo son alusiones incidentales á hechos bien establecidos. Cuando Ezra hace mencion de los libros de la ley; cuando Matéo se refiere á la ley del Señor; cuando el Salvador lo hace á Moises y á los profetas; cuando los apóstoles en todos sus escritos muestran la reverencia que tienen al Antiguo Testamento, haciendo preceder sus citas de estas ó semejantes palabras, "Lo que dice la Escritura;" "La Escritura dice;" "Está escrito," etc., no manifestaban con esto sentimientos nuevos, ni trataban de pregonar nuevas doctrinas. De aquí es que las referencias casuales á la autoridad del Antiguo Testamento nos proporcionan el mayor testimonio que podemos poseer, pues que comprueban que ocupaba un lugar tal en el entendimiento de aquellos á quienes se dirigian los escritores del Nuevo Testamento, que hubiera sido supérflua cualquiera argumentacion.

Es conveniente, con todo, no echar en olvido que el carácter autoritativo de la Biblia no se apoya únicamente en estos ó tales textos de la Escritura. El que las Escrituras se dieron como un mensage divino, se

indica suficientemente en el hecho de que contienen una revelacion de la verdad sobrenatural, constituyendo á la vez una unidad orgánica. En tal virtud estos textos, aun cuando parezcan inadecuados para establecer la proposicion que he sentado al principio de este capítulo, son sinembargo concluyentes, si se considera que sirven para corroborar una proposicion que se apoya igualmente en otros fundamentos.

CAPÍTULO IV.

AGENCIA DIVINA EMPLEADA EN LA COMPOSICION DE LA ESCRITURA.

HEMOS adquirido un fundamento sólido al asegurarnos de que la Biblia es la expresion autoritativa de la voluntad de Dios; pero no podemos detenernos en este punto de nuestras investigaciones, pues que naturalmente deseamos conocer como fueron producidos los libros de la Escritura.

El hecho de que la Biblia es un mensage divino no implica necesariamente el que su escritura lo sea tambien. El carácter sobrenatural de su contenido no determina la cuestion relativa á la agencia empleada en su composicion. Nuestras pesquisas todavía no nos han enseñado nada sobre el asunto de la inspiracion. Bien puede Dios haber permitido á los profetas que consignasen las revelaciones que se les hicieron, sin ejercer en ellos ninguna otra influencia, pues por el ejercicio ordinario de la memoria pudieron haber conservado con cierto grado de exactitud lo sustancial de las comunicaciones sobrenaturales. Por lo que ya nos consta, vemos que las partes históricas de la Biblia pudieron haberse formado bajo la superintendencia general de Dios, sin que su divina agencia haya obrado directamente en la eleccion de las palabras, ó en el arreglo de los materiales; pero aun sin la evidencia de que los escritores sagrados tuvieron el auxilio divino en la composicion de la Escritura, no podriamos negarle á la

Biblia el derecho que le asiste para ser tenida como mensage de Dios. Es verdad que no podriamos afirmar su infalibilidad, ni asegurar que tal mensage no ha sufrido cambio alguno al pasar por un *medium* humano; pero aun así tendria sinembargo la exactitud necesaria para hacer inexcusable al que rehusara tomarla como la guia de su vida.

¿Es la Biblia una relacion humana ó divina de las revelaciones sobrenaturales? ¿Nos habla Dios usando sus propias expresiones, ó los escritores sagrados usaron las suyas, dándonos la version de lo que han visto y oido? ¿Nos ha venido el mensage divino como la manifestacion directa de la voluntad de Dios, ó ha participado de las imperfecciones humanas al pasar por el canal de la obra de los hombres?

Ahora, el hecho de que la Biblia es el mensage de Dios engendra la más fuerte persuasion en favor de su infalibilidad. Dios habla á los hombres por medio de la palabra escrita: este es el solo camino por el cual pueden estos esperar que les lleguen las comunicaciones divinas. Este volúmen tuvo por objeto el ser un cuerpo completo y constante de la voluntad de Dios en todo lo que concierne á la salvacion del hombre. ¿Tendremos dificultad en suponer que Dios lo haya preservado de los errores accidentales propios de la obra meramente humana? Nos asisten sin duda toda clase de razones para esperar que Dios no haya querido darle al mundo un libro que le haga conocer el único medio de librarse de las iras divinas, sin preservarlo de inexactitudes y descuidos en la exposicion de hechos y de doctrinas. Podemos sin absurdo suponer que Dios no quiso darnos sus revelaciones por segunda

mano, sino que puso en los documentos que las contienen el sello de su divina autoridad.

Vienen á confirmar esta presuncion varias consideraciones que, á su vez, se corroboraran por los textos que explícitamente enseñan la inspiracion de las Escrituras Sagradas.

I. RELACION EXTENSA DE LAS COMUNICACIONES DIVINAS.

Se ha dicho que los escritores de la Biblia podrian haber referido lo sustancial de las comunicaciones que se les dirigieron, sin auxilio sobrenatural. Debemos recordar no obstante, que en muchos pasajes las Escrituras pretenden darnos una relacion de lo que Dios dijo, no tan solo sustancial, sino tambien íntegra y verbal. Volvamos por ejemplo, al Exodo 25–30. Estos capítulos contienen las instrucciones orales dirigidas á Moises en la relativo á la formacion del tabernáculo. Son estas tan variadas, tan nuevas, tan inconexas, tan minuciosas, que la memoria más feliz, podemos decirlo sin vacilar, no podria recordarlas con precision; no obstante, era necesario que la voluntad de Dios se cumpliese fielmente, hasta en lo relativo á los más pequeños detalles. Las cosas más insignificantes, tales como la franja de una cortina, el color de la vestidura, la forma de un candelero, siendo de bastante importancia por referirse á ellas las instrucciones divinas, era tambien importante que se consignasen y ejecutasen exactamente. La mejor explicacion de la fidelidad de Moises es, que Dios lo preservó de error, ayudándole en la composicion de sus libros.

II. MARAVILLOSA EXACTITUD DE LAS ESCRITURAS.

La exactitud de los escritores sagrados es mucho mayor que la de otros historiadores. La Biblia es exacta hasta un grado sobrehumano. No solamente carece de errores que puedan invalidar sus derechos á la veracidad, sino que no hay ningunos que se le puedan imputar. No solo desafia las pesquisas de los que en sus páginas andan á caza de los que sean bastantes para destruir la doctrina de la inspiracion plenária, sino que estos errores se echan de ménos hasta el punto de dejar en el espíritu una firme conviccion de que la agencia humana no fué la única que obró en su composicion.

No deberia sorprendernos el que á los escritores que carecian de una educacion apropósito para llevar á cabo la tarea de un historiador, se les deslizaran algunos errores en tales y cuales cosas meramente incidentales en su designio esencial. Los cuatro evangelistas pueden darnos una relacion exacta de los acontecimientos de la vida de nuestro Señor de que fueron testigos oculares, aun cuando sus libros se sujetaran á la crítica en los pasajes que aluden á un sistema político complexo; pero el exámen más escrupuloso no descubre ni un solo error en sus páginas. Y esto es tanto más notable, cuanto que los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles abarcan en la historia de Palestina un período caracterizado por inesperados y frecuentes cámbios políticos. En el período de medio siglo, esa pequeña faja de tierra fué "un solo reino unido bajo un gobierno propio; un conjunto de principados regidos por etnarcas y tetrarcas de la misma tierra; un pais

que por una parte contenia dichos principados, y estaba reducido por otra á la condicion de provincia romana; un reino reunido una vez más bajo un soberano suyo; y una nacion sometida enteramente á Roma, y gobernada por procuradores que dependian del presidente de Siria, pero sujeta no obstante, en cierto modo, al monarca judío de un territorio vecino." ¿Como podemos explicar el hecho de que cuatro escritores, á quienes podemos considerar desprovistos de la experiencia que se requiere para tratar con acierto de los detalles de un gobierno, hayan podido seguir el sendero que se trazaron, con marcada exactitud, atraves del confuso sistema de política que resultaba al mezclarse la de los Romanos con la de los Judíos? Tal vez parezca aventurado decir que Lúcas no pudo haber obtenido, sin auxilio sobrenatural, los minuciosos informes que ha consignado en los Hechos de los Apóstoles; pero ciertamente parece estraño, á cualquiera que en ello refleccione, que el compañero del apóstol Pablo, al visitar las diferentes ciudades del Mediterráneo, más bien con el propósito de introducir una nueva religion, que con el de adquirir informes, haya manifestado un conocimiento tan vasto acerca de los detalles del gobierno romano y de su legislacion, y haya podido referirse sin error á las costumbres locales, empleando solo expresiones de uso corriente en el lugar. Un escritor ordinario para quien estos asuntos fuesen puramente incidentales en su objeto esencial, no habria tenido la minuciosidad de referirnos que Sergio Paulo fué proconsul (ἀνθύπατος, traducido "diputado" en nuestra version), ó que los gobernantes de Tesalónica se llamaban "politarcas," ó que Filipos era una colonia, ó que el hombre más no-

table de Efeso se llamaba "secretario de ayuntamiento" (γραμματευς), ó que la palabra que los Efesios usaban para significar "adorador" significa literalmente "barredor de templos" (νεωχὸρον). Y aun cuando lo intentase, no le seria posible, sin un trabajo especial para evitar confusion, usar términos técnicos en sus referencias casuales al estado político ú oficial de las diversas ciudades. Empero Lúcas no se equivoca, ni aplica nunca mal sus epitetos, ni jamas tampoco echa mano de términos generales. Con dificultad habriamos podido suponer que el autor del libro de los Hechos hubiera adquirido un conocimiento tan extenso de lo concerniente á la naútica y á su tecnicismo, que pudiese dar una detallada relacion del viaje peligroso que hizo Pablo de Jerusalen á Roma; y sinembargo dicha relacion ha sido escrupulosamente examinada, y cuidadosamente comparada con los hechos actualmente conocidos, por personas profesionalmente peritas en los asuntos naúticos. El resultado ha sido no solo establecer el verdadero y fidedigno carácter de la narracion, sino hacer patente que el viaje se hubo descrito con toda exactitud, como si un diario de navegacion que contuviese sus detalles hubiera trasmitídosenos de entónces á hoy.

Y téngase presente que esta exacta minuciosidad se extiende á toda la Biblia. Hay ciertamente indicios muy patentes de que se empleó una agencia sobrenatural en la composicion de la Biblia, en el hecho de que un volúmen que comprende sesenta composiciones diversas, que abarca un período de cuatro mil años, que contiene revelaciones del pasado y predicciones del porvenir, que dá forma á los anales de una nacion y á la experiencia religiosa de los individuos, que establece

un sistema de doctrina para todos los hombres y para todas las épocas, á la vez que está lleno de alusiones de un interes puramente local, se halla, no obstante eso, exento de todo error. No se nos oculta que podria disputarse nuestra declaracion relativa á la exactitud de las Escrituras; pero no puede negarse, sinembargo, que la Biblia ha sido objeto de las investigaciones de la literatura moderna más exigente, y que esceptuando algunos casos contradictorios, de que puede culparse á los copistas, los que niegan la inspiracion no han podido probar el cargo de falsedad que le hacen á la Escritura.

III. MOTIVOS QUE SE ATRIBUYEN A LOS HOMBRES, Y RAZONES QUE SE ASIGNAN A LOS ACTOS DIVINOS.

Los escritores sagrados hablan con tanto aplomo de los motivos del hombre, como si penetrando en lo más recóndito de su alma hubieran podido conocer los secretos sabidos solo por el Escudriñador de los corazones. Avanzan hasta decirnos como parecen las acciones humanas ante la vista de Dios, y nos dan interpretaciones circunstanciadas de los actos providenciales del Altísimo. Solo admitiendo que los autores de los libros sagrados fueron auxiliados por él que todo lo sabe, podemos explicar los rasgos característicos de esa obra.

Leemos en el Exodo 14:5: "Y se le dijo al rey de Egipto que el pueblo huia; y el corazon de Faraon y el de sus siervos se puso en contra del pueblo, y dijeron, '¿Porqué hemos hecho esto de permitir al pueblo de Israel que deje nuestro servicio?'" ¿Como supo Moises lo que Faraon sentia, ó lo que dijo cuando supo la huida de Israel?

Tambien en las Crónicas I. 5: 26, se lee, "Y el Dios de Israel movió el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu de Tilgath-pilneser, rey de Asiria, y los quitó," etc. En las Crónicas II. 28: 5, se dice, "Por tanto el Señor su Dios lo puso en manos del rey de Siria," etc. En el versículo 19 se lee, "Porque el Señor abatió á Judá á causa de Ahaz, rey de Israel." En las Crónicas II. 36: 15, dice, "Y el Señor Dios de sus padres los autorizó por medio de sus mensageros, levantándose de mañana y enviando, porque tuvo piedad de su pueblo y del lugar en que moraba." En el versículo 17: "Por tanto llevó sobre ellos al rey de los Caldeos, que puso á cuchillo á sus jóvenes."

¿Qué opinariamos del historiador que presumiese patentizar las razones que influian en el espíritu divino con referencia á la historia nacional? "¿Quién conoce al espíritu del Señor, y quien ha sido su consejero?" En las Crónicas I. 10: 13, dice, "Así Saul murió por las culpas que cometió contra el Señor." En las Crónicas I. 21: 1: "Y Satanas se levantó en contra de Israel, y provocó á David á que contase á Israel." ¿Como adquirió el escritor sagrado el informe que nos ha dado en estos versículos? Matéo 9: 21: "Porque ella pensó para sí: Si yo pudiera tocar siquiera la orla de su túnica, seria sana." Versículo 36: "Pero cuando vió la multitud, sintió compasion por ella, porque estaba abatida." ¿Podria la inteligencia humana penetrar en el pensamiento que bullia en el alma de la muger cuando tocó la orla de la túnica del Salvador, ó hacerse cargo de los sentimientos que animaban á Jesus cuando dirigió su mirada sobre la multitud?

Si estos pasajes se hubieran citado en alguno de los

períodos con que dimos principio á nuestras investigaciones, podria haberse dicho que era solo la expresion de las suposiciones de los escritores sagrados; pero no debemos echar en olvido que los escritores de la Biblia fueron comisionados por Dios para escribir los libros del cánon, y que de consiguiente estos constituyen una manifestacion autoritativa de la voluntad de Dios. No tenemos por lo tanto el derecho de suponer que los autores de la Escritura hayan podido haber hecho las sérias exposiciones que hemos mencionado, y permitido que figurasen en sus páginas con un carácter histórico, si hubiesen sido solo engendros de su cerebro. Tales afirmaciones no habrian tenido lugar, á no haber sabido los escritores que eran verdaderas; y nunca lo habrian sabido sino por el conducto directo del Señor.

Fijaos ahora en que estas citas no pertenecen á esa clase de pasages reconocidos como registro de las comunicaciones divinas. Los escritores no refieren que *Dios dijo* que Satanas tento á David para que este contase al pueblo de Israel, ni que Saul murió por haber consultado á una pitonisa que tenia un espíritu familiar; pero hablan de semejantes hechos con la misma naturalidad que emplean al narrar los acontecimientos más triviales. Partiendo del principio de que la narracion de todo fué hecha bajo la superintendencia divina, y de que el Espíritu de Dios auxilió á los escritores en la ejecucion de la obra, se comprende fácilmente la razon de por qué los pasages que hemos citado, y otros análogos á ellos, no van acompañados de una especial referencia á la revelacion divina. Pero si los escritores sagrados, si bien desempeñando una comision divina, fueron, no obstante, los únicos autores de los libros que

escribieron, es de estrañarse que al hacer declaraciones que no pudieron ó no debieron haber hecho sin recibir divinas revelaciones, no las hayan confirmado dándoles su autoridad.

No se sigue, por supuesto, que porque deben haber sido sugeridos por Dios, ó haberse escrito con auxilio suyo, estos pasages y otros semejantes, lo haya de igual modo sido la Escritura toda. Sirven para confirmar sinembargo, en cierto modo, una presuncion muy fuerte en favor de la infalibilidad de la Escritura; y el argumento á que sirven de base, aunque no demostrativo, es un eslavon de la cadena de la evidencia por cuyo medio se adquiere la conviccion de que los escritores de la Biblia estuvieron en contacto con el Espíritu divino, que les impartió su ayuda al escribir la obra que se les encomendó.

IV. RETICENCIA DE LOS ESCRITORES, Y SU SABIDURÍA EN LA ELECCION DE LOS HECHOS.

Ya hemos visto que los escritores sagrados recibieron una comision divina. Podemos suponer ademas, que contaron con ámplios elementos para llevar á cabo su tarea. No hay inconveniente en que admitamos que posiblemente Moises pudo consultar documentos preexistentes al escribir la historia del mundo antediluviano; pero nada de esto explica por que principio se guiaron los escritores al escoger los hechos que nos narran. No podemos suponer que cada uno de ellos estaba dotado de tanta discrecion, que se dejó á arbitrio suyo registrar lo que en su concepto correspondia á la elevada mira de la Biblia, pues la unidad que existe en toda esa obra no da lugar á semejante idea. La Biblia

fué escrita teniendo en vista un plan. Sus partes se ajustan entre sí como lo hacen las piezas de un mosáico, ó las ruedas de un reloj. Los escritores han tomado por asunto, con sabiduría consumada, los puntos más salientes en la historia espiritual de los hombres. Se ocupan con sobriedad de los hechos comunes en que tanto se fijan los escritores vulgares, y entretejen sus materiales dándoles la forma que mejor cuadra á la manifestacion de un progresivo plan de divina gracia. Para la consecucion de tal intento han debido necesitar, me parece, la guia constante de la divina sabiduría.

Es un rasgo característico de la Biblia el que los escritores hacen punto omiso, con frecuencia, de pormenores relativos á sucesos que naturalmente pican nuestra curiosidad; y el que evitan desplegar sus sentimientos personales, en ocasiones en que ellos parecen ser naturalmente movidos.

Como comprobacion podemos referirnos á los evangelistas. ¡Qué natural seria, si hubieran sido biógrafos ordinarios, que nos hubieran dado informes más extensos respecto de la temprana edad del Salvador! Juan especialmente, cuya casa fué el asilo de la desamparada madre del Señor, podemos admitir con razon, que tuvo á su disposicion sobrado material para tal fin. ¿Como podemos esplicar mejor esta reticencia, que suponiendo que los evangelistas obraron siguiendo en todo las instrucciones de Dios? Por otra parte, ¡Cuan admirablemente lacónico é imparcial es el lenguage usado por los evangelistas, en todo lo concerniente á la muerte del Señor! Todos toman nota de las circunstancias de la crucifixion, pero ¡no se encuentra en sus

páginas ni una sola sílaba que aliente indignacion contra los enemigos del Salvador! ¡Qué de admirar es que los compañeros íntimos de Jesus hayan escrito la vida de su Maestro sin proferir ni una palabra de encomio, y que hayan registrado su muerte dolorosa sin fulminar un anatema, ni formular una protesta contra el delito impio de los que crucificaron al Señor de la gloria.

V. RELACIONES QUE EXISTEN ENTRE LOS DIVERSOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO.

Ya se ha hecho uso del argumento del designio para manifestar que los diversos libros de la Biblia se hallan en el mismo nivel, y que sus autores fueron comisionados por Dios para escribirla; pero va más allá en concepto nuestro, pues á la vez atestigua que se ha ejercido una influencia divina y directa sobre dichos autores, en la composicion de la Escritura. Patenticemos la fuerza de tal argumento refiriéndonos á la relacion que tienen entre sí los diversos libros del Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento da comienzo con una cuádruple biografía de Jesu-Cristo. Nada más natural que el que nos familiarizaramos con su vida, ántes que se nos enseñara la importancia doctrinal de sus trabajos; ni nada más justo que el que conocieramos los hechos que sirven de fundamento á una doctrina, ántes de llamar nuestra atencion á elaborar la exposicion de la misma.

Existe una relacion definida entre los cuatro evangelistas, quienes juntos nos presentan un retrato completo del Salvador. Los tres evangelios sinópticos tratan especialmente de la naturaleza humana de Cristo, miéntras que el evangelio segun Juan se ocupa de su

naturaleza divina, y principia con esta sublime introduccion: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios." Por otra parte el evangelio de Matéo fué evidentemente escrito por los Judíos. Su objeto es manifestar la relacion de Cristo con la teocrácia, como cumplidor de la ley y profecías. El evangelio de Lúcas tuvo por objeto dirigirse á los gentiles: segun eso representa á Cristo, no como relacionado con el judaismo solamente, sino con toda la humanidad. Á su vez la geneología de Matéo demuestra que Cristo es hijo de Abrahan, y la de Lúcas le representa como decendiente de Adan, siendo hermano por lo mismo de toda la raza humana.

De la vida de Jesus pasamos á la historia de la sociedad cuyo fundador ha sido. La primera historia de la iglesia cristiana fué escrita por Lúcas, y la leemos en los Hechos de los Apóstoles; el tema de la predicacion apostólica fué Cristo resucitado. Lo primero fué el hecho de la mayor importancia doctrinal; lo segundo fué el hecho de la mayor importancia evidencial. Estando en posesion de estos dos hechos, no temieron predicar, ni aun en Jerusalen, el evangelio de reconciliacion.

Podemos ver en el libro de los Hechos los primeros pasos dados en el progreso de la iglesia naciente. El evangelio fué predicado primero á los Judíos, despues á los Samaritanos, en seguida lo fué á Cornelio por Pedro, y por último se predicó á todo el mundo por Pablo, el gran apóstol de los gentiles. Por grados se ensanchó el canal de la divina gracia; por grados y á medida que la Providencia abria el camino, se esparcian las buenas nuevas; y por grados tambien, el de-

signio de Dios de iluminar á los gentiles en la recepcion del evangelio se reveló á los que gozaron del privilegio de ser sus primeros predicadores.

Pero despues que los Judíos hubieron profesado la fé de Cristo; despues que los gentiles derribaron sus ídolos y se contaron entre los adeptos de Jesus, ¿qué se siguió? ¿Quedó la obra terminada? Léjos de ahí. Tenia que efectuarse un cambio radical en el carácter de los convertidos; tenia que crearse afectos desconocidos, y tenia que dársele distinta direccion á la energía. Era preciso infundir miras más elevadas de la vida, impartir ideas más definidas de doctrina, relegar al olvido antiguos hábitos, y abandonar por completo inveteradas ideas. El que se alistaba en el servicio de Cristo tenia que disciplinarse, siéndole preciso instruirse al ingresar á su escuela. Habiendo echado los cimientos de una vida santa, menester era que se edificara, y habiéndose justificado tenia que santificarse. En esta virtud, los libros subsecuentes del Nuevo Testamento adoptan la forma epistolar, dirigidas á los que ya pertencian á la iglesia, á los recibidos en el gremio de la hermandad cristiana, "á los santos y fieles hermanos en Jesu-Cristo." Y en estas cartas tenemos un cuadro de la piedad cristiana primitiva, y una oportunidad de observar la influencia del evangelio en los que recientemente se acogieron á él, dándosenos á la vez á conocer las pruebas por las cuales pasaron los convertidos del paganismo, y las tentaciones á que estuvieron expuestos. Las mismas cartas rebosan de caridad cristiana, y en exhortaciones para una vida santa.

Y lo que es más, mantienen entre sí una relacion definida y estrecha. Tenemos la epístola á los Romanos

consagrada al establecimiento del importante punto á que converge la conciencia universal: "¿Como serán los hombres justos ante Dios?" Tenemos las epístolas á los Corintios, prácticas en su mira, con una exposicion de la gran ley de propiedad cristiana, y escritas en oposicion del orgullo de la filosofía griega, y á la relajacion del pueblo de la Grecia; y estas van seguidas por la epístola á los Gálatas, cuyo objeto fué quitar los grillos del legalismo á aquellos á quienes Cristo dió la libertad. Cada una ocupa un importante lugar; cada una contribuye á la declaracion cumplida del plan de salvacion. Todas juntas constituyen un organismo simétrico, y un cuerpo consecuente de verdad. Esta se presenta en varios aspectos, y es no obstante la misma verdad. Aunque Pedro estuvo sugeto á la censura de Pablo, no hay en sus epístolas nada que diverja de las doctrinas enseñadas por el gran apóstol. "La fé expuesta por Pablo se enciende en esperanza ferviente en las palabras de Pedro, y se dilata en un sublime amor en las de Juan."

¿Podremos creer que el Nuevo Testamento tomó la forma que en él se nota, por mera casualidad? ¿Es posible que una coleccion de escritos que manifiestan un progresivo desarrollo de la verdad cristiana, y concluyen con una profecía relativa á la futura gloria de la iglesia, haya sido la obra de varios escritores que no estuvieron de acuerdo, si no se admite que obraron bajo el influjo de Dios?

CAPÍTULO V.

INSPIRACION PLENARIA.

HAY todavía lugar para la investigacion relativa á la extension en que la agencia divina se empleó en la composicion de la Escritura. ¿Fueron todos los libros de la Biblia escritos bajo la influencia sobrenatural? ¿Lo fueron tanto Cantares como el Pentateuco, y así Ester como los Actos? ¿Sabemos si el Espíritu divino obró sobre los escritores al formar todo aquello cuya consignacion han hecho en sus registros? ¿Fué la agencia que Dios empleó en la escritura de la Biblia, semejante á la de un arquitecto en la ereccion de un edificio? ¿Sobrevigiló él tan solemne obra, sugiriendo á los escritores sagrados los hechos que debian registrar, y dándoles el plan segun el cual tenia que dársele forma al material? ¿Hicieron los autores humanos de la Biblia uso de sus facultades propias, al componer los libros del cánon, excepto cuando necesitaron la revelacion divina para suplir la estrechez de la inteligencia humana, y la sabiduría de Dios para corregir las imperfecciones del juicio de los hombres? ¿Ó ejerció el Señor tal influjo en el entendimiento de los escritores sagrados, que *cada una de las partes* de la Biblia es el producto de su divino entendimiento? ¿Sugirió él los pensamientos de que se ha tomado nota, dejando á los escritores el ejercicio de su propia discrecion en la eleccion de las palabras, ó son las palabras de la Biblia las palabras del Señor? En suma, ¿han dividídose entre Dios y el

hombre el trabajo de componer las Escrituras, participando por lo mismo de honra tal, ó es la Biblia el Libro del Señor desde el principio hasta el fin? Todas estas preguntas se reducen á una, á la que me esforzaré en dar contestacion en el presente capítulo, es á saber: ¿Enseñan las Escrituras la doctrina de una inspiracion plenária ó parcial? Hay material en abundancia para resolver esta cuestion, por lo ménos en lo que atañe al Antiguo Testamento, como se demostrará en las siguientes consideraciones.

I. NOMBRES APLICADOS AL ANTIGUO TESTAMENTO POR LOS ESCRITORES DEL NUEVO.

En el Nuevo Testamento se hacen referencias al Antiguo más de cincuenta veces, llamándole la Escritura, ó las Escrituras. En los Romanos 1:2, se llama "Las Santas Escrituras" (*γραφαῖς ἁγίαις*); en 2ª Timoteo 3:15, "Las Sagradas Escrituras" (*ἱερὰ γράμματα*); en Romanos 3:2, Hebreos 5:12, 2ª Pedro 4:11, "Los Oráculos de Dios" (*τὰ λόγια τοῦ Θεοῦ*). Es cierto que la palabra *γραφη* puede aplicarse tanto á una clase de escritura como á otra; pero lo que debe llamar la atencion es que en el Nuevo Testamento se emplea restringindo su sentido. Siempre se usa, en efecto, para designar el Antiguo Testamento junto con algunas partes del Nuevo. De aquí es que, aunque aplicable á cualquiera especie de composicion, al usarse en el Nuevo Testamente se le dá la fuerza de un nombre propio, tal como la que tiene nuestra palabra Biblia. Cuando los evangelistas hablaban de la Escritura, no tenian el riesgo de no ser entendidos. No habia necesidad de preguntar: ¿qué Escritura? más de la que hay al no cabernos duda

de la obra á que nos referimos hablando de "la Biblia Sagrada." Es por lo tanto evidente que el Antiguo Testamento ocupó tal lugar en el ánimo de los apóstoles y de todo el pueblo hebreo, que se le consideró como *lo escrito por excelencia*. Más aún, la aplicacion de un nombre comun á todo el Antiguo Testamento coloca á todos los libros que lo forman en el mismo nivel. Si un libro se conceptua como escrito de un modo divino, no podemos suponer que deje de serlo así ninguno de los otros. Si algunos de los libros fuesen escritos divinos, y otros solo composiciones humanas, podriamos esperar hallar en algun lugar la distincion indicada; pero nada que dé indicios de tal cosa puede verse en el Nuevo Testamento. Toda la Biblia hebrea está incluida bajo los títulos, "Santa Escritura," "Sagrada Escritura," "Oráculos de Dios."

II. DEFERENCIA PARA CON EL ANTIGUO TESTAMENTO.

Las referencias al Antiguo Testamento que hallamos en los Evangelios, en los Hechos y en los Epístolas, prueban que los escritores del Nuevo miraban á aquel, no solo como autoridad, sino tambien como autoridad infalible; no solo como registro de comunicaciones divinas, sino tambien como registro exento de todo humano error. Apelan con perfecta confianza al Antiguo Testamento, y claramente nos dicen que la Escritura debe ser cumplida, haciendo esto, ademas, sin protesta alguna por parte de la nacion judía. Por mucho que los Judíos rechazacen los razonamientos que los apóstoles basaban en el Antiguo Testamento, no tenemos indicios de que hayan negado nunca la infalibilidad de los oráculos cuyos guardianes eran. Se citan pasajes del An-

tiguo Testamento como vaticinios realizados en la historia del Nuevo, partiendo siempre del indudable principio de que los tales eran, aún en lo verbal, una correcta relacion de las comunicaciones divinas, estribando en esto la grande autoridad que se les da. Podemos comprobar esto refiriéndonos al Evangelio segun Matéo:

"Y levantándose él tomó en la noche al niño y á su madre, y partió para Egipto, y allí permaneció hasta la muerte de Herodes, á fin de que se cumpliese lo que habló el Señor por el profeta diciendo, 'De Egipto llamé á mi hijo.'" Matéo 2:14, 15; véase Oseas 11:1. "Volvióse á Galilea, y dejando á Nazaret vino y moró en Cafarnaum, ciudad marítima en los confines de Zabulon y de Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías que dijo, 'La tierra de Zabulon y la tierra de Neftalí, camino de la mar, al otro lado del Jordan, Galilea de los Gentiles; pueblo sentado en tinieblas vió gran luz, y á los que moraban en region y sombras de la muerte luz les amaneció.'" Matéo 4:12; véase Isaías 9:1. "Entónces envió Jesus dos discípulos, diciéndoles, 'Id á esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallareis una asna atada y un pollino con ella; desatádmela y traédmelos,' . . . . . y todo esto fué hecho para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, cuando dijo, 'Decid á la hija de Sion; hé aquí tu Rey que viene á tí lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y un pollino, cria de jumento.'" Matéo 21:1–5; véase Zacarías 9:9. "Estos repartieron sus vestiduras echando suertes, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, 'Repartieron mis vestiduras; y sobre mi túnica echaron suertes.'" Matéo 27:35; Salmos 22:18.

La confianza con que el evangelista hace estas citas es una prueba de que la infalibilidad del Antiguo Testamento era un hecho establecido en el ánimo del escritor, y en el de sus lectores hebreos. Es claro, pues, que si se hubiese introducido algun error en cualquiera de las partes del Antiguo Testamento, solo la revelacion podria darlo á conocer. Si los escritores han mezclado sus propios sentimientos con las comunicaciones divinas, está fuera del alcance del discernimiento humano el separar los unos de las otras. Seria imposible, de consiguiente en caso semejante, hablar positivamente de algun versículo particular, ó de cierta claúsula de algun versículo, diciendo que allí se encuentran las palabras de Dios. Á ménos que el Antiguo Testamento sea una expresion infalible del pensamiento de Dios, el lenguage del evangelista se presta á una crítica muy séria, y hay lugar para imputar á Matéo que haya basado inferencias de gran peso en testimonios muy insuficientes. Surge en efecto esta pregunta natural: ¿Como sabemos si los pasajes que han sido citados no sean expresiones humanas, mezcladas inadvertidamente en el mensage divino? Si existiese error en alguna parte del Antiguo Testamento ¿porqué no se objetaria de tal á estas propias citas? Ni se destruye la dificultad diciendo que la autoridad de los pasajes citados por el evangelista se demuestra por el hecho de que Matéo fué comisionado por Dios para escribir su evangelio, y debe por lo tanto haber estado en aptitud de hablar positivamente de tales citas. Esto no varia el hecho de que Matéo apelaba á esos pasajes por el solo motivo que hallábanse contenidos en el Antiguo Testamento. La fuerza de sus citas consiste en que, al dirigirse á lecto-

res judíos, apelaba á una autoridad cuya infalibilidad estaban dispuestos á admitir. No estaban dotados de luz sobrenatural para distinguir la verdad del error, y de consiguiente, sin estar conformes en conceder que todo en el Antiguo Testamento estaba revestido de la sancion divina, no podia esperarse que reconociesen algo particular en las aseveraciones de que los sucesos acaecidos en la vida de Cristo tenian que ser así, para dar cumplimiento á algunas expresiones incidentales, tomadas indistintamente de entre los escritos de los profetas. La frase, "para que se cumpliese," que tan frecuentemente aparece en los evangelios, prueba que los evangelistas, y aquellos á quienes estos se dirigian, participaban de una creencia comun en la infalibilidad del Antiguo Testamento.

III. ESTA INFALIBILIDAD CONFIRMADA POR EL SALVADOR.

Jesus dió un testimonio muy explícito sobre este punto. Bastará citar los pasajes que lo contienen: "Y contestándoles Jesus les dijo, ¿como á ladron habeis salido á prenderme con espadas y palos? Todos los dias estaba en medio de vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; mas las Escrituras deben cumplirse." Márcos 14:48. "Respondiendo Jesus les dijo, Errais ignorando las Escrituras y el poder de Dios." Matéo 22:29. "Entónces Jesus les dijo, ¡O necios y tardos de corazon para creer lo que los profetas han dicho! ¿No debia Cristo haber sufrido esto, y entrar así en su gloria? Y comenzando desde Moises y todos los profetas, les exponia en todas las Escrituras lo que á él era concerniente." Lúcas 24:25–27. "Y les dijo, 'Estas son las palabras que os dirigí, miéntras

estaba aun con vosotros: que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que estaban escriats de mí, en la ley de Moises, en los Profetas y en los Salmos.' Entónces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras. Y les dijo, 'Así está escrito, y así fué necesario que el Cristo padeciese.'" Lúcas 24:44-46. "No creais que yo ha venido á abrogar la ley ó los profetas; no he venido á destruirlos sino á cumplirlos. Porque en verdad os digo que ántes pasarán el cielo y la tierra, que deje de pasar un punto ó una tilde de la ley sin que todas las cosas sean cumplidas." Matéo 5:17, 18.

Los nombres, Escrituras, la Ley y los Profetas, la Ley, los Profetas y los Salmos, empleados por nuestro Salvador, eran familiares al oido de los Judíos, y cubrian todo el volúmen de los escritos del Antiguo Testamento. Las palabras de Jesus que acabamos de citar, ponen el sello de la infalibilidad á la Biblia hebrea.

IV. REFERENCIAS VERBALES AL ANTIGUO TESTAMENTO.

Si la evidencia que ya se ha adelantado no se considera de suficiente peso para quitar toda posibilidad de error en el Antiguo Testamento, tengamos en cuenta que tenemos el más enfático testimonio de su infalibilidad en sus propias palabras. En una sola de ellas basa nuestro Salvador su replica á los que niegan la doctrina de la resurreccion: "Y en cuanto á la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido lo que os habló Dios diciendo, 'Yo soy el Dios de Abrahan, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob'? Dios no es Dios de muertos sino de vivos."

Al defenderse del cargo de blasfemia, hace uso de

una sola palabra dal salmo ochenta y dos: "Jesus les respondió, '¿No está escrito en vuestra ley, Yo dije "dioses sois"'? Si llamó dioses á aquelles á quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura nc puede ser quebrantada) ¿decis vosotros de Aquel á quien el Padre ha sanctificado y enviado al mundo, 'Tú blasfemas,' porque he dicho, 'Hijo de Dios soy'?" Juan 10: 34. Nuestra Salvador justifica su referencia á esta expresion en el Salmo 82, haciendo recordar á su auditorio la infalibilidad de las Escrituras. Al discutirse el asunto de la inspiracion, este pasaje es de gran valía, por cuanto que demuestra que nuestro Salvador juzgó que la Escritura Santa poseía una autoridad divina, no solo tocante á los pensamientos en ella contenidos, sino á su lenguage mismo; y declaró solemnemente, "y las Escrituras no pueden ser quebrantadas," para justificar así un argumento basado en una sola palabra.

Fijáos en los casos en que la correspondencia entre las predicciones del Antiguo Testamento y su verificacion en el Nuevo depende de solo las palabras. Podemos referirnos como comprobacion á las "treinta piezas de plata," al "campo del alfarero," y á la "reparticion de las vestiduras." Si nos propusieramos decir que estas alusiones eran miradas por los escritores sagrados solo como coincidencias notables, no les concederiamos en tal caso mucho peso en el argumento; pero puesto que el Nuevo Testamento fué escrito por hombres comisionados por Dios, debemos suponer que los escritores obraron con probidad en lo que dijeron, y fueron por lo mismo competentes para hablar sobre tal punto. La mencion que hacen de estos incidentes en la vida de nuestro Señor, como cumplimiento de las predicciones

del Antiguo Testamento, debe considerarse como una prueba de que la divina agencia se empleó en la composicion de las Escrituras, extendiéndose aun á la eleccion de las palabras.

Volvamos á las epístolas de Pablo, y en ellas observaremos que dicho apóstol empleó constantemente citas verbales del Antiguo Testamento con el fin de apoyar sus argumentos. San Pablo funda su prueba de que tanto los Judíos como los Gentiles fueron declarados culpables, en las dos pequeñas palabras que se ven en el Salmo catorce, es á saber, en la palabra "*ninguno*" del primer versículo, y en la palabra "*todos*" del tercero. Que se cambien estas dos palabras, y el argumento del apóstol vendrá por tierra en el acto.... Enseña la igualdad de todos los hombres ante Dios, y la libertad en que están para salvarse de este modo divino, fundándose en la autoridad de una sola palabra enfática usada por el profeta Joel: "*quienquiera.*" Sobre esta arguye con gran maestría, Romanos 10:12: "No hay diferencia entre el Judío y el Griego; porque el Señor es munificiente con todo aquel que á él acude." Con este motivo trae la autoridad de este aserto: "Porque quienquiera que acuda en el nombre del Señor sea salvo." Al argüir en Gal. 3:16, que la promesa de la vida eterna vá anexa á la fé, y no al mérito del hombre, arguye recurriendo no ya á una palabra sola, sino á una sola letra, y al hecho de que una palabra se ha usado en singular y no en plural: "No dice *y á simientes*, como hablando de muchos, sino como hablando de uno, *y á tu simiente*, que es Cristo."

Algunos escritores, en estas citas, ven únicamente evidencias de falsos razonamientos por parte de los

apóstoles. Y debemos confesar que si las citas del Antiguo Testamento fuesen solo las expresiones de un autor humano, se habrian aducido, á la verdad, con imperdonable ligereza. Á ménos que las palabras del Antiguo Testamento se hallen investidas de una autoridad divina, tendríamos que abrigar la conviccion de que las conclusiones de más peso se han basado en muy frívolas premisas. Pero nos son muy bien conocidas la honradez y lógica del Pablo, para imputarle argumentos de mala fé; y puesto que no podemos colocarnos en el lugar de un escéptico, nos vemos obligados á concluir que estas citas sirven de autoritativo testimonio á la infalibilidad verbal de todo el Antiguo Testamento. Decimos de "todo el Antiguo Testamento," porque no hay razon para creer que los pasages que han sido citados se hallen en categoría distinta de la de otros, acerca de los cuales no se ha hecho una mencion especial. Ademas no debemos echar en olvido, que de este principio parten los razonamientos aducidos por el após-tol. En su argumento se calla la premisa de que se ha admitido la infalibilidad de las Escrituras. Son apropósito las palabras solas para servir de argumento, porque se contienen en la Biblia. Niéguese la infalibilidad verbal del Antiguo Testamento como "todo," y nos sera imposible dar mucha importancia á los argumentos basados en algunos de sus pasajes particulares.

V. AFIRMACIONES DIRECTAS DE QUE DIMANAN DE UN AUTOR DIVINO.

El mejor, podemos decir el único, modo de darnos cuenta de la autoridad absoluta que poseen, segun hemos visto, las palabras de la Escritura, es suponer que

los escritores sagrados fueron influenciados por Dios en la eleccion de su lenguage. Habiéndose probado la infalibilidad verbal del Antiguo Testamento, se sigue como consecuencia necesaria, lo divino de su formacion. De todos modos para hacer conclusivo el argumento de la inspiracion plenária bastarán unos cuantos testimonios Bíblicos.

Hay dos pasajes en que por el uso singular de la palabra "Escritura," se da testimonio de ser divino el Autor del Antiguo Testamento. En Romanos 9:17, se lee: "Porque dice la Escritura á Faraon, 'Para esto mismo te levanté, á saber, para mostrar en tí mi poder, y para que sea anunciado mi nombre por toda la tierra.'" Y en Gálatas 3:18: "Previendo la Escritura que Dios por la fé habia de justificar á los gentiles, evangelizó ántes á Abrahan diciendo, 'En tí serán benditas todas las naciones.'" Estos pasajes no están en paralelo con aquellos en que la Escritura se personifica; y en que se hacen preceder las citas de las palabras, "Así dice la Escritura." Aquí se representa diciendo lo que se dijo por Dios, haciendo lo que se hizo por él, y caracterizada por atributos propios solo de la Divinidad. Esto puede explicarse únicamente suponiendo que el apóstol estaba tan profundamente convencido de que las palabras del Antiguo Testamento son la expresion del Señor, que la Escritura se identifica con su Autor, y los actos de esta se representan como ejecutados por Aquel. Hay pasajes particularmente en la epístola á los Hebreos, en que las palabras de la Escritura se citan, como podrian citarse las de Dios. En Hebreos 1:5, se lee, "¿Porque á cual de los ángeles dijo él nunca, 'Tú eres mi hijo'?" En el versículo 7, "Y de

los ángeles dice." En el versículo 8, "Pero al Hijo él dijo." En el capítulo 8:8, "Porque hallándolos culpables, dice." En el versículo 13, "Sobre lo cual, dice, 'Un nuevo pacto ha hecho caducar al primero.'" Este modo de citar, que es peculiar á la epístola á los Hebreos, es un fuerte testimonio de la autoridad divina del Antiguo Testamento. Las Escrituras deben haber sido miradas como equivalentes á las expresiones de Dios, pues de otro modo no habria sido propio traer á colacion citas suyas con la introduccion, "El dice," en vez de "Está escrito."

Ademas se citan pasajes de las Escrituras como palabra del Espíritu Santo: "Si oyereis hoy su voz, no endurezcais vuestros corazones." Hebreos 10:15: "Y tambien nos lo atestigua el Espíritu Santo; porque despues de lo que habia dicho ántes, 'éste es el pacto que haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor: pondré mis leyes en sus corazones, y en sus almas las escribiré.'" La union de la agencia divina y humana en la composicion de las Escrituras se establece en las siguientes citas: "Los cuales habiendo oido, unánimes levantaron la voz á Dios, y dijeron, 'Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos; ¿que por boca de tu siervo David, dijiste: Porqué braman los gentiles y los pueblos pensaron cosas vanas?'" Hechos 4:24. "Y en aquellos dias levantándose Pedro en medio de los discípulos, dijo, 'Varones hermanos: convenia que se cumpliese esta Escritura que predijo el Espíritu Santo por boca de David acerca de Júdas,'" etc. Hebreos 1:16.

Hay dos pasajes que declaran directamente la inspiracion del Antiguo Testamento. "Entendiendo pri-

mero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretacion particular. Porque la profecía no vino en los tiempos pasados por voluntad de hombre, mas los hombres santos de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." 2 Pedro 1:20. "Y que desde la niñez aprendiste las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sábio para la salud, por la fé que es en Jesu-Cristo. Toda Escritura es dada por inspiracion de Dios," etc. 2 Timoteo 3:15, 16. Este pasaje, teniendo en cuenta la precedente evidencia, debe mirarse como testimonio conclusivo de la inspiracion plenária del Antiguo Testamento.

No se afecta el argumento por traducir este pasaje diciendo: "Toda Escritura es dada por inspiracion de Dios," ó, "cada Escritura dada por inspiracion de Dios es provechosa." En ambos casos se hace referencia al Antiguo Testamento, al cual se alude en el versículo ántes citado, llamándolo "Santas Escrituras." Si la primera traduccion es correcta, el pasaje es una declaracion de inspiracion por parte del apóstol. Si la segunda fuere el modo exacto de hacerla, se alude entónces á la inspiracion como una verdad admitida haciéndose el fundamento de la declaracion de que las Escrituras pueden dar la sabiduría que se necesita para salvarse. Como quiera que se traduzca este pasaje, debe mirarse como testimonio del carácter divino de las Escrituras hebreas. Prescindiendo de la evidencia que ya hemos considerado, no podríamos basar un argumento muy positivo en este solo pasage, porque podria suscitarse una discusion respecto del exacto significado de la palabra θεόπνευστος. Esta expresion debe traducirse teniendo en cuenta la evidencia precedente.

Las conclusiones que ya hemos alcanzado pueden usarse propiamente para ayudarnos en nuestro intento de definir su significado; puesto que este, sea cual fuere, debe ser compatible con los hechos conocidos ya. Hallamos que las Escrituras dan evidencia de la presencia de la inteligencia divina en su composicion; que los escritores del Nuevo Testamento consideraban el Antiguo como infalible, apoyando argumentos concluyentes en palabras sueltas tomadas de sus pasajes; que algunos de estos se citan como expresiones de Dios, atribuyéndose otros al Espíritu Santo á quien se da como autor. Al declarar por lo tanto que el Antiguo Testamento es inspirado por Dios, el apóstol debe haberse propuesto dar á entender que los escritores sagrados fueron influenciados por el Espíritu Santo aun en la eleccion de las palabras.

"El Nuevo Testamento canoniza al Antiguo; 'la Palabra hecha carne' pone su sello en la palabra escrita. 'La palabra hecha carne' es Dios; luego la inspiracion del Antiguo Testamento se autentizó por Dios mismo." Confesamos que el testimonio de la inspiracion del Nuevo Testamento es ménos explícito y ménos abundante. Bien podriamos esperar que esto fuera así, por el simple hecho de que el mensage de Dios *se completó* en los escritos del Nuevo Testamento: los apóstoles fueron legítimos sucesores de los profetas, y como tales, dieron amplio testimonio respecto á su inspiracion; pero los mismos apóstoles no tuvieron sucesores. Ademas, una vez establecida la inspiracion del Antiguo Testamento, apénas se necesita una evidencia de puro peso para garantizar la inferencia de que el Nuevo es inspirado tambien. El Antiguo y el Nuevo Testamento

son partes del mismo mensage divino; constituyen una unidad progresiva, y manifiestan el desarrollo de un solo plan de salvacion. ¿Podemos suponer que el Antiguo Testamento es la palabra de Dios, y el Nuevo solamente lo del hombre? ¿Son los Evangelios una obra humana, miéntras el Pentateuco es una escritura inspirada? Es tan evidente la presuncion en favor de la inspiracion del Nuevo Testamento que solo una prueba evidente de lo contrario podria hacernos dudar de ella. Debe tenerse presente que el Salvador prometió claramente á sus discípulos el don de la inspiracion. "Cuando os llevaren á la sinagoga y á los magistrados, y á las potestades, no andeis solícitos como ó que habeis de responder, ó lo que habeis de decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que sea menester decir." Lúcas 12:11, 12. "Y cuando os llevaren para entregaros, no premediteis lo que habeis de decir, ni lo penseis; mas lo que os fuere sugerido en aquella hora eso hablad; porque no sois vosotros los que hablais; sino el Espíritu Santo." Márcos 13:10. "Fijadlo pues en vuestros corazones para no pensar de antemano lo que habeis de responder, porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios." Lúcas 21:14. Ademas los apóstoles afirmaban que hablaban guiados por Dios. "Verdad dijo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo." Romanos 9:1. "Lo cual tambien anunciamos, no con palabras que enseña la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo, comparando lo espiritual con lo espiritual." 1 Cor. 2:13. "Ya os lo he dicho ántes, y os lo predijo

otra vez como presente, y ahora ausente lo escribo á los que ántes pecaron, y á todos los demas, que si vengo otra vez, no perdonaré. Ya que buscais una prueba de Cristo que habla en mí, el cual para con vosotros no es flaco, mas es poderoso en vosotros." 2 Cor. 13: 2, 3. Puede decirse, sinembargo, que despues de todo, estos pasajes no prueban sino que los apóstoles fueron inspirados en lo que oralmente manifestaban. ¿Podrian haber sido inspirados para hablar, y no para escribir? ¿Puede suponerse que si fueron inspirados al comparecer ante un tribunal humano, hayan sido abandonados al ejercicio de su juicio falible al componer los libros que debian en todo tiempo alimentar la fé del pueblo de Dios? Pablo no suponia ciertamente que existiese una diferencia tan marcada entre las instrucciones que daba oralmente y las que daba por escrito, cuando dijo á los Tesalonicenses, "Estad firmes y conservad las tradiciones que se os han enseñado, ya sea de palabra ó por carta nuestra." 2 Tesalonicenses 2: 15.

Con la cita de un solo pasaje de la segunda epístola de Pedro daremos fin á la evidencia sobre la inspiracion del Nuevo Testamento, siendo este aquel en que las epístolas de Pablo se reconocen iguales en punto de autoridad con las Escrituras del Antiguo Testamento: "Así como tambien os escribió nuestro muy amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le fué dada, como tambien en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, las que los indoctos é inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdicion de sí mismos." 2 Pedro 3: 15, 16.

Nos vemos conducidos, como resultado de nuestras

investigaciones, á la irresistible conclusion de que los libros de la Biblia—por constituir, como lo hacen, una unidad; por contribuir separadamente á un solo designio de divina gracia; por afirmar ser un mensage que Dios dirige á los hombres, y hablar en términos autoritativos sobre lo que concierne al deber y al destino—fueron compuestos por hombres que obraron bajo la influencia del Espíritu Santo, en grado tal que fueron preservados de todo error relativo á hechos, doctrinas y juicios, y que estos fueron tan influenciados en la eleccion de su lenguaje, que las palabras que usaron fueron las palabras de Dios. Esta es la doctrina que se conoce como la de plenária inspiracion verbal.

CAPÍTULO VI.

OBJECIONES EXAMINADAS.

El Ateismo ó el Cristianismo es la alternativa que una filosofía infiel le ofrece al mundo; por tanto, la controversia suscitada entre los cristianos y sus antagonistas debe ser decidida por la solucion que se dé á la cuestion respecto de la autoridad divina de la Biblia. De aquí es que no es difícil darse razon del incremento que toma el escepticismo por toda la cristiandad en cuanto á la inspiracion plenária de las Escrituras.

Existe, por supuesto, una gran diferencia entre los que conciben una imperfecta idea de la inspiracion, y entre los que la niegan del todo. Algunos admiten la conclusion extrema del panteismo, de que una revelacion es imposible; otros admiten la inspiracion del génio, concediendo que Isaías y Pablo fueron inspirados en el sentido que lo fueron Homer y Shakespeare. Hay quienes abogan por una inspiracion parcial, hallándose dispuestos á convenir en que las doctrinas de la Biblia se consignaron de un modo infalible en virtud de la ingerencia que en ello tuvo Dios, miéntras que mantienen que los escritores de ella se dejaron sin mas auxilio que el de sus facultades ordinarias al escoger y consignar los hechos que nos narran; no faltando por último, quienes sin dificultad suponen que el Espíritu Santo sugirió los pensamientos á los escritores sagrados, dejándolos no obstante en libertad de darles forma por medio de las palabras que mejor les parecieron. Pero, por notable que

sea la diferencia que separa á estos hombres entre sí, están de acuerdo en negar que la Biblia entera fué escrita por los hombres bajo la influencia del Espíritu Santo, hasta un grado tal que las palabras de la Escritura son las palabras de Dios. Como aun hombres prominentes en círculos teológicos dan cabida á una teoría de inspiracion que tolera errores por parte de los escritores sagrados, es conveniente por lo mismo que prestemos una debida atencion á las dificultades tenidas como corroboracion de tal doctrina.

Antes de tomar en consideracion las objeciones, convendria que el lector recordase que la actitud actual del pensamiento es tender el racionalismo de una manera alarmante. La infalibilidad de la opinion privada es una doctrina que para muchos tiene mayor aliciente que la infalibilidad de la Biblia. De aquí nace la presteza, y en no pocos casos la complacencia, con que muchos andan á caza de objeciones en contra de la doctrina que estamos discutiendo. Llama la atencion el hecho de que en las controversias doctrinales de estos tiempos, se emplea por los que rechazan la verdad el llamado argumento racional más aun que el argumento bíblico. Los hombres excluyen del pecado el elemento de la culpa, de la expiacion el elemento de la satisfaccion, y de la naturaleza de Dios el elemento de la justicia; y obran así, estimulados por ciertas opiniones preconcebidas con respecto á las relaciones que mantenemos con Dios. Los impugnadores de las doctrinas evangélicas se apoyan en el sentido de pasajes bíblicos; sino que, si es que llegan á apelar á la Escritura, lo hacen principalmente para dar una apariencia de fuerza á precedentes conclusiones. Su argumento real, sea cual fuere su

disfraz, es "Esta es mi opinion." Ocupémonos brevemente de las principales objeciones que se han alegado en contra de la doctrina de la inspiracion.

I. SE DICE QUE LA REVELACION ES IMPOSIBLE.

La primera clase de impugnadores se halla compuesta de los que están prevenidos en contra de toda investigacion, asegurando que es imposible cualquiera revelacion. Solo suponiendo que no hay Dios puede dársele fuerza á una objecion semejante. Si un hombre adopta una filosofía que conduce al ateismo, el único modo de contestar su objecion seria el de trastornar dicha filosofía. Supongamos que se nos dirigiera la siguiente pregunta: ¿Dada la creencia universal del género humano en la existencia de Dios, podemos justificarla? Y este es en realdad, en nuestro concepto, la manera más clara de presentar la cuestion relativa á la existencia de Dios. ¿Como deberemos proceder? No podriamos, aunque quisieramos, dar un solo paso para plantear esta cuestion, á ménos que contásemos con opiniones correctas sobre algun punto fundamental de psicología. Para establecer la doctrina del Deismo, es necesario justificar la autoridad de las creencias primitivas. Ahora bien, el conocimiento interior es el material comun de que se forma toda filosofía. Los hombres difieren en la interpretacion que dan al conocimiento interior, sin dejar por eso de admitir su indisputable autoridad. Todo el mundo conviene en que sirve de testimonio á la distincion que surge de las palabras "sugeto" y "objeto," "yo" y "no yo." No podemos pensar, sentir ó querer, sin poner en práctica esta distincion; pero, ¿es esta la última por ventura? ¿podemos fiar en nuestra con-

viccion intuitiva? Este es precisamente el terreno en que contienden las filosofías que rivalizan entre sí. Puede decirse que no hay razon para la distincion que se establece entre el "yo" y el "no yo:" pero lo que llamamos "no yo" no es más que una modificacion de la mente—en cuyo caso vamos lógicamente á parar en un sistema de panteismo idealista; ó lo que llamamos "yo" es solo una modificacion de la materia, y entónces caemos en el materialismo más absurdo.

Estoy sentando un hecho bien conocido en la historia de la opinion, cuando digo que el carácter panteista de la filosofía alemana que sucedió á la de Kant, puede dársele por orígen la negacion de la distincion fundamental que existe, segun el testimonio del conocimiento interior, entre el "sugeto" y el "objeto." El materialismo que se nota en la filosofía positivista representada por hombres tales como J. Stuart Mill, Bain, y Herbert Spencer, dimana del mismo error psicológico. Creo por demas repetir los argumentos por cuyo medio demostró Sir William Hamilton la dualidad del conocimiento interior, como un hecho último en nuestra constitution. Lo que llevo expuesto bastará para manifestar cuan íntimamente se ligan las cuestiones filosóficas del dia con las doctrinas fundamentales del sistema cristiano. La objecion de que la revelacion es imposible surge de una falsa filosofía, que, al negar la validez de nuestras creencias primitivas, conduce al ateismo. Concediendo que hay un Dios, es absurdo decir que no puede revelarse á sí mismo.

II. SE DICE QUE LA BIBLIA ESTA EN CONTRADICCION CON LA CIENCIA.

La verdad no puede contradecirse á sí misma. No podemos oponer resistencia ni á las conclusiones tan claramente alcanzadas por los hombres científicos, ni á la evidencia de que la Biblia es la palabra de Dios. Por tanto las discrepancias entre las exposiciones de la Escritura y las teorías de la ciencia carecen de exactitud. Tal vez sea menester que ante la luz de los descubrimientos científicos modifiquemos algunas veces la interpretacion que damos á la Biblia, pues que la ciencia debe ser y ha sido un auxilio explicativo. Si nuestras interpretaciones son erróneas, no asume por eso la inspiracion responsibilidad alguna. Los descubrimientos geológicos han arrojado luz sobre el primer capítulo del Génesis; pero sea cual fuere la teoría adoptada con la mira de armonizar las dos explicaciones sobre la primitiva historia de nuestro planeta, en nada puede afectarse la inspiracion del Génesis.

Se pretende mucho, sinembargo, cuando se nos exige que acomodemos la interpretacion que damos á la Escritura á una teoría que aún es asunto de debate entre los hombres científicos. No podemos hacer á un lado la relacion bíblica sobre la creacion, fundándonos en que no concuerda con la teoría de Darwin respecto del orígen de las especies, por la sencilla razon de que considerando el Darwinismo en su relacion con la ciencia, se ha probado que carece de exactitud. La objecion de que los escritores sagrados están destituidos de conocimientos astronómicos, y por lo tanto usan un lenguage propio de la época en que se creia que la tierra era plana y

que los cuerpos celestes se movian á su rededor, tal cual parece á la vista, es tan en extremo fútil que no necesita de refutacion. "El objeto de la Sagrada Escritura," dice Baronio, "es enseñarnos cual es el camino que conduce al cielo, y no el que los cielos siguen." No se pretendió que la Biblia fuese una obra de asignatura para el estudio de las ciencias, y no tenemos por lo mismo razon alguna de esperar que anticipase los descubrimientos hechos en el dilatado transcurso de los tiempos. Se pretendió tan solo que estuviese al alcance tanto de los ignorantes como de los eruditos; y á fin de que pudiese ser comprendida, fué necesario que los acontecimientos se describiesen empleando términos adecuados á nuestra vida comun. Ningun cargo de inexactitud científica hecho á la Biblia puede menoscabar en lo más mínimo su autoridad, si se tiene en cuenta que la enseñanza de las ciencias no forma parte del objeto que se tuvo por mira al redactarla. Ahora, la exactitud de la Escritura se indica suficientemente al manifestarse que no enseña ningun error en la descripcion que hace de algunos fenómenos, valiéndose para ello de expresiones adoptadas en la vida comun, y esto se ha hecho repetidas veces.

III. SE DICE QUE LA BIBLIA SE CONTRADICE A SÍ MISMA.

Desde el tiempo de Celso, en el segundo siglo, se hizo uso de las discrepancias que se hallan en la Biblia, especialmente en los Evangelios, para aducir argumentos en contra de la divina autoridad de las Escrituras; y aun hoy son un orígen de ansiedad para muchos á quienes no se puede acusar de abrigar el deseo de hallar objeciones á la inspiracion. Á continuacion exponemos

algunos ejemplos de los más comunes: Al referirse la curacion del criado del centurion, Matéo dice, 8:5–13, que el centurion se llegó á Jesus, miéntras que Lúcas, 7:1–10, nos cuenta que el centurion envió primero á los ancianos de los Judíos, y despues á sus amigos. Hay tres relaciones diversas de la curacion de la ceguera del pobre en Jericó. Matéo menciona, 20:30, que habia dos ciegos; Márcos 10:46, y Lúcas 18:5, hacen mencion de solo uno. Matéo y Márcos dicen que el milagro se verificó cuando Jesus salia de Jericó, y segun Lúcas fué cuando Jesus entraba. Matéo, 8:25, hablando del incidente relativo á lo que en Gádara estaban poseidos del diablo, dice que eran dos los hombres que encontraron á Jesus, miéntras que Márcos tan solo de uno hace mérito. Se alega que existen discrepancias semejantes en la relacion que se nos dá de la infancia de nuestro Señor, y de su resurreccion, así como tambien de la inscripcion puesta en la cruz. Nace la misma objecion con referencia á la doble consignacion del sermon del monte.

¿Como debemos recibir esta objecion? En primer lugar conviene que recordemos que la inspiracion de las Escrituras se ha establecido yá, evidenciándola cuanto ha sido necesario; en cuya virtud nada obsta que supongamos que estas contradicciones aparentes solo lo son así efectivamente. Una hipótesis cualquiera que tienda á armonizar dichas discrepancias debe considerarse como una respuesta satisfactoria dada á las objeciones que en ellas se han fundado; pues que si este principio se tiene como válido al tratarse de la investigacion de algun otro ramo, no hay razon para que, en el que nos ocupa, se hagan objeciones en su contra.

Si por ejemplo se observarse que ciertos fenómenos naturales están en pugna aparente con la ley de la gravitacion, el estudiante científico sentira la necesidad de aceptar cualquiera hipótesis que explique tal contradiccion; y aun en caso de no sugerírsele ninguna, ántes que abandonar la ley ya establecida de la gravitacion, prefiera suspender su juicio hasta que descubrimientos ulteriores arrojasen luz sobre el asunto. Con respecto á la mayor parte de las discrepancias que se alega existen en la Escritura, el método de armonizarlas es demasiado sencillo.

Ciento cuarenta y cuatro pasajes se armonizan aplicándoles la siguiente regla, bastante sencilla, formulada por Mr. Garbett: "Las diferencias en los relatos de los hechos no implican contradiccion, cuando nacen de la exposicion de las distintas partes que constituyen el mismo acontecimiento, ó del diferente énfasis ó importancia que á algunas de ellas se les quiera dar." Tomemos el caso del centurion ántes citado. La narracion de Lúcas no contradice á la de Matéo, á no ser que supongamos que cada uno de ellos tuvo el ánimo de referir todos los pormenores del aludido suceso. No hay nada que no sea natural en suponer que el centurion ya mencionado envió primero á los ancianos, despues á sus amigos, y que por último fué él mismo. Fijémonos en el caso de los ángeles que estaban en el sepulcro: Matéo y Márcos hacen mencion de uno y Lúcas habla de dos. Estas relaciones no son irreconcilables, pues Matéo refiere la aparicion del ángel coincidiendo con la quitada de la piedra, haciéndola rodar, bastando solo este para su propósito, y Márcos hace alusion al que se dirigió á las mujeres; de consiguiente el silencio que guardan

respecto del otro ángel, no contradice en modo alguno la relacion de Lúcas. No podemos hacerles el cargo de contradiccion á los evangelistas, en estos ú otros semejantes casos, á ménos que adoptemos la regla de que la veracidad en la relacion del mismo acontecimiento, hecha por personas diferentes, es incompatible con las variaciones circunstanciales que á él puedan concernir.

Mr. Garbett da otra regla muy importante: "Hechos diversos no pueden reputarse como uno mismo tan solo porque concurran circunstancias semejantes en algunas de sus partes, ó porque al referirse estas se haga uso de las mismas expresiones."

Cuando Márcos manifiesta que Jesus curó á un ciego al ir saliendo de Jericó, parece claro que contradice á Lúcas, puesto que este refiere que la curacion se efectuó cuando Jesus iba entrando á la citada ciudad; pero para esto se requiere que ambas relaciones se refieran al mismo hecho. La discrepancia en el caso que nos ocupa se hace desaparecer con facilidad, no más conque supongamos que los evangelistas aluden á dos milagros distintos. Si quedan pasajes cuya reconciliacion nos sea imposible, debemos suponer que sus discrepancias se originan de la carencia de eslabones históricos para formar la cadena que pudiera mostrar su coneccion.

Procederiamos con injusticia despues de la evidencia que tenemos de la inspiracion de las Escrituras, si hiciésemos el cargo á los mismos escritores de incurrir en contradicciones chocantes, tan solo porque á causa de nuestros informes defectuosos no podemos armonizar sus asertos. El Dr. Lee dice, "Estaba reservado á los presentes tiempos sugerir una solucion que ha sido

casi universalmente aceptada, y que disipa todas las sombras de dificultad que en el caso se notaban. Márcos asegura que nuestro Señor fué crucificado á la hora de tercia, es decir á las nueve de la mañana; miéntras que segun Juan, Pilatos á la hora de sexta se hallaba ocupado todavía en juzgar al Salvador. La explicacion de esta aparente contradiccion en cuanto á la hora, y que aun Strauss, que tanto ha exagerado la dificultad, admite que es posible, consiste en que Juan ha marcado la hora segun el cálculo del tiempo que los Romanos hacian, es decir contando á partir de media noche; en tanto que Márcos la designa acomodándose á la usanza judía, contando desde la salida del sol. Un estudio más profundo de las Escrituras, y el ensanche de los conocimientos que se relacionan con estas investigaciones, bien podemos esperar que esclarezcan muchas dificultades que ahora sirven para probar nuestra fé.

IV. PASAJES SIN IMPORTANCIA.

Hay quienes esquivan la doctrina de la inspiracion plenária por temor de ser compelidos á creer que Pablo envió sus saludos á Trifena y á Tryfosa, y dió instrucciones especiales respecto de la capa que dejó en Troas, al escribir bajo la influencia del Espíritu Santo. No podemos disponer de espacio suficiente para detenernos á analizar la importancia de estos detalles tenidos como insignificantes. Si pudiesemos patentizar con el hermoso colorido que lo ha hecho Gaussen en su tratado sobre la inspiracion, con cuanta naturalidad se nos presenta el apóstol en estos pasajes, en lo que concierne á las circunstancias de una vida comun; si nos fuese dable manifestar que los pasajes, objeto de tal queja, ates-

tiguan con su modestia la abnegacion de Pablo; si nos fuera permitido hacer ver que ellos son la expresion genuina de la ternura propia de la naturaleza del apóstol, y de su afectuoso miramiento para los que tuvieron ocasion de prodigarle socorros; si pudiesemos probar que tales pasajes contienen una animada descripcion de los vínculos que unian entre sí á los miembros de la primitiva iglesia; y si por último, lográsemos que los opositores se fijaran en que estos saludos, calificados como indignos de ser inspirados, nos sugieren una leccion respecto de que los cristianos deben darse á conocer como tales, caracterizándose por medio de una cortesía cristiana, y de una delicada indulgencia para con los defectos de los demas, entónces creemos que caeria por su propio peso la objecion de que estos pasajes reputados como insignificantes no merecen hallarse en un volúmen escrito por divina inspiracion.

V. OBJECIONES BASADAS EN EL CAPÍTULO 7 DE LA 1ª EPÍSTOLA A LOS CORINTIOS.

En el versículo sexto de este capítulo, dice San Pablo, "Esto digo por permiso, no por mandato." Se arguye que el apóstol distingue aquí con toda claridad las palabras que él habló por autoridad divina, de las que expresó haciendo uso de su propio juicio. Queda enteramente destruida la dificultad con solo hacer una traduccion más correcta. Al expresarse de este modo enseña, no precisamente que hay algunas cosas que se le ha permitido decir, y otras que el habla por mandamiento, sino que lleva por objeto manifestar que su recomendacion más bien que el carácter de precepto tiene el de tolerancia. "Digo esto por via de tolerancia

para con vosotros, no por via de precepto." Ademas, en el versículo 10 dice el apóstol: "Á los casados se les previene, no por mí sino por el Señor;" y en el versículo 12: "Pero á los demas, no es el Señor quien lo habla, sino yo;" en el versículo 25: "Ahora por lo que toca á las vírgenes, no teniendo precepto del Señor, expongo mi opinion propia."

"Al expresarse así," dice el mismo Gaussen, "se infiere que lo hace para dar á entender que este punto especial de la Escritura lo escribió inspirado solo en sus opiniones de hombre, si bien fué guiado en otras partes de su obra por el Espíritu Santo. Tal deduccion, sinembargo, está en abierta contradiccion con el intento de Pablo, cuyas palabras en este caso puede torcerse dándoles la forma de un argumento en contra de la inspiracion, solo haciendo abstraccion completa del objeto y designio del apóstol. La primera de las tres expresiones que hemos citado, 'Se previene, no por mí, sino por el Señor,' se refiere á la institucion que hizo Cristo de la ley oríginal del matrimonio (de cuyas circunstancias ha hecho mérito Márcos) y se relaciona con el precepto revelado desde el principio, obligatorio en cualesquiera tiempo y ocasion; miéntras que por los dos últimos (en que se apoya el argumento contra la inspiracion), segun lo comprueba el contexto con toda claridad, simplemente se propone manifestar que Cristo de un modo directo habia proveido lo conveniente respecto de aquellos casos particulares, sobre los cuales su apóstol pronunciaba su inspirado y autoritativo dictámen."

He tomado nota de lo que esencialmente se objeta en contra de la doctrina de la inspiracion plenária.

Hay otras impugnaciones que nacen de una mala inteligencia de esta doctrina, y de algunas de las cuales nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

Nada más natural que el que ahora preguntemos á los que sostienen la teoría de una inspiracion parcial; ¿cual es la prueba que pueden aducir en su apoyo? Si nuestras conclusiones han sido establecidas con claridad suficiente, imponen á los que son de creencias opuestas la tarea de probar su teoría. Nada hallamos en la Escritura que favorezca una teoría que señale una parte de la misma como obra de Dios, y á otra como la del hombre. Tenemos por lo tanto el derecho de decir á los que tal opinion profesan, "Vuestra teoría presupone que podeis indicar con el dedo ciertos pasajes de la Escritura, y decir, 'Estos son divinos, y aquellos son humanos.' Unicamente con vuestra posibilidad de distinguir entre lo que en la Biblia hay de Dios y hay del hombre librareis vuestra teoría del cargo de círculo vicioso; si pretendeis hacer esta distincion, entónces os rogaremos nos digais cual es la regla á que para esto os normais." Al levantar vuestro guante sin duda se nos referirá á lo que se ha querido llamar "facultad comprobadora." El autor del "Liber Librorum" dice, "Hemos llegado ya á la parte de nuestra tarea que exige de nosotros *un principio* con cuyo auxilio podemos, sin que se debilite nuestra fé en la Escritura como un todo, separar sus partes y distinguir entre lo que es divino y lo que es humano. Á esto es á lo que llamamos 'facultad comprobadora,' á la cual no consideramos ni más ni ménos que como á la razon ilustrada y santificada por el Espíritu Santo." La razon, como dice el Obispo Butler, á quien cita el autor en la frase cor-

roborativa de lo expuesto, "es la única facultad que poseemos para poder juzgar de lo relativo á cualquier asunto, aun la misma revelacion." Pero en materia de religion, se hace de la razon un uso propio y otro impropio. Cuando se ejerce la razon dentro de los límites de su propia esfera, no puede proferir ni una sola sílaba en contra de la inspiracion plenária; solo cuando pronuncia su juicio respecto de cuestiones sobre los cuales no tiene jurisdiccion sucede que se suscitan objeciones rebatiendo tal doctrina.

Las contradicciones no pueden ser verdaderas, y por lo mismo la inspiracion no podia hacerlas creibles. Si la Biblia es un lio de contradicciones, estamos autorizados para concluir que no procede de un Dios de verdad. Pero la razon va más allá de su alcance cuando trae el cargo de contradiccion en contra de las exposiciones que discrepan entre sí, tan solo porque no tienen á mano los medios de reconciliarlas. Ademas por intuicion moral hacemos la distincion entre lo bueno y lo malo; Dios no puede obrar mal, pero es claro que hechas por él son buenas muchas cosas que hechas por los hombres serian malas: es malo, por ejemplo, que un hombre prive de la vida á su prójimo; pero ¿quien pondria en duda el derecho que á Dios asiste para disponer como le plazca de sus criaturas? No por esto doy á entender que la justicia en Dios es una cosa diferente de lo que es entre los hombres. Sea lo que fuere lo que la filosofía diga sobre la analogía entre los atributos divinos y los humanos, el creyente en la Escritura debe tener en cuenta el punto ya sentado, porque "Dios hizo al hombre á su imágen y semejanza;" pero los derechos y obligaciones que se reconocen entre los

hombres difieren de la relacion que los hombres mantienen entre sí. Afirmar que el bien y el mal entre el hombre y Dios son en todos los casos idénticos al bien y al mal entre el hombre y sus semejantes, es afirmar que las relaciones que existen entre el hombre y su Hacedor son en todos los casos iguales á las que existen entre el hombre y su prójimo. Las objeciones que se hacen á la doctrina de la inspiracion, fundándose en que ciertas pasajes del Antiguo Testamento y ciertas doctrinas del Nuevo son incompatibles con el carácter de Dios, tienen por base el intento de encerrar á Dios dentro de los límites de la relacion humana sujetándolo á las leyes que gobiernan á la sociedad humana.

Hay ciertas verdades intuitivas á que se subordina toda clase de raciocinios, y constituyen el fundamento de la fé religiosa. Fijémonos en las dos que hemos aducido como ejemplo, á saber: la ley de las contradicciones en la lógica, y la distincion entre el bien y el mal en la ética. Si no podemos fiar en la validez de estas creencias primárias, no podemos establecer argumento alguno, ni recibir ninguna revelacion. Por lo expuesto es claro que á la razon incumbe decir si la Biblia como un todo ó en alguna de sus partes está en contradiccion con cualquiera de nuestras creencias primárias; si esto es así, no hay inconveniente en que concluyamos que la Biblia ó alguna de sus partes no procede de Dios. Pero no sabemos que haya alguna creencia intuitiva por cuyo medio podemos determinar lo que es propio ó impropio que Dios haga en todas las ocasiones; cuales pasajes de la Biblia están caracterizados de la dignidad debida para dárseles una autoridad divina, y cuales otros carecen de este requisito; cuales hechos son de bastante im-

portancia para tenerse como la manifestacion del poder milagroso de Dios, y cuales no lo son; mas los hombres han pretendido ensanchar el ejercicio de su inteligencia ciega y erronea, hasta un límite inexcusable cuando han acometido la empresa de formular lo que Dios debe ó no debe hacer, y lo que su palabra debe ó nó contener.

Cuando se dice que ciertos pasajes son demasiado insignificantes para considerarse como inspirados, es natural que preguntemos al que tal objecion hace, si pueda hacernos saber cual es el *minimum* de importancia que un pasaje inspirado debe poseer. Reconocemos un vacio en nuestra constitucion mental que no nos permite trazar una línea divisoria entre lo divino y lo humano, y nos impide por lo mismo demarcar los límites á que deben circunscribirse las propiedades divinas. Lo mismo acontece con las objeciones sacadas del estilo usado en la escritura de los diversos libros. El libro de Job y las profecías de Isaías difieren en estilo de los Hechos de los Apóstoles y de la epístola á los Romanos; pero ¿nos asiste el derecho de decir que un estilo es de Dios y otro de los hombres? ¿Qué sabemos nosotros del estilo de Dios? No es este el lugar en que debo ocuparme de la individualidad de los escritores; lo dejo para el próximo capítulo. Entre tanto nos basta protestar en contra de la crítica que resuelve la inspiracion en una cuestion estética.

CAPÍTULO VII.

EXPLICACIONES DE LA DOCTRINA DE LA INSPIRACION.

En discusiones recientes sobre el asunto de la inspiracion, se ha dado especial importancia á algunas cuestiones á que hasta ahora no se ha aludido en las presentes páginas. Es por tanto necesario que las tomemos en consideracion con el fin de dar una definicion más estricta de la doctrina de la inspiracion, y de contestar las objeciones dimanadas de no haberla comprendido con exactitud.

I. AL PRETENDERSE QUE LAS ESCRITURAS SON INSPIRADAS, DEBE TENERSE EN CUENTA QUE NOS REFERIMOS Á LOS MANUSCRITOS ORIGINALES.

Esta observacion se hace precisa atendiendo á las objeciones que surgen de las diferencias que se notan en el texto de los manuscritos, y en las traducciones que del mismo se han hecho. Los libros de la Biblia tales como vienen de las manos de quienes los escribieron, son sin disputa infalibles. Al escribirse los autógrafos tuvieron por guia á Dios. No se pretende que un constante milagro haya preservado el texto sagrado de los errores de los copistas. El carácter inspirado de nuestra Biblia depende, por supuesto, de su correspondencia con los manuscritos originales que fueron inspirados.

No existiendo ya tales autógrafos, debemos determinar si sea correcto el texto bíblico adoptando el mismo método que nos sirve para determinar el texto de cualquier clásico antiguo.

No poseemos actualmente ningun ejemplar autógrafo de la "Eneida" ni del "Arte poetico," y sinembargo nadie rehusa recibir las ediciones que tenemos de dichos poemas como producciones verdaderas de Horacio y de Virgilio. Carece por tanto de fuerza la objecion hecha en contra de la inspiracion que aquí consideramos, alegando que esta puede existir solo en tanto que el texto de la Escritura que ahora poseemos corresponda con los documentos originales de que se ha tomado; pues que solo en tanto que una traduccion cualquiera es un reflejo fiel del original, posee la autoridad de inspiracion que aquel puede tener. ¿Tenemos un texto correcto de la palabra de Dios? Si no lo tenemos, entónces á medida de la falta de exactitud nos hallamos sin la palabra de Dios. ¿Tiene la diferencia de las varias versiones la importancia suficiente para hacer que nuestra fé faltara respecto á la exactitud del texto de nuestra Biblia? Fijémonos en el testimonio de los que han hecho investigaciones sobre este particular. Dice el Profesor Moses Stuart, "De entre más de ochocientas mil variaciones de la Biblia que se han coleccionado, cosa de setecientos noventa y cinco mil tienen una importancia casi tan pequeña, comparadas al sentido de las Escrituras griega y hebrea, como la que tiene la cuestion de ortografía relativa á si la palabra Méjico debe deletrearse así ó México. De las restantes, algunas cambian el sentido de pasajes ó expresiones particulares, ú omiten particulares palabras ó

frases; pero ni una sola doctrina de religion se adultera, ni un solo precepto se pasa por alto; ni hay un hecho importante que se altere en el conjunto de las diversas variaciones tomadas colectivamente." Garbett dice, "Aun concediendo que se hiciesen á un lado todas las palabras afectadas por estas variaciones, si no como destituidas de inspiracion, al ménos como no estando caracterizadas por esta de una manera evidente, por cuanto á que carecen de identidad escrupulosa con los autógrafos originales, todavía así quedaria lo bastante si se admitiese la inspiracion verbal de todas las demas; pues que esta porcion inspirada, en que la variacion de lectura no ha arrojado ni la menor sombra de un debate, contiene de tal modo todas las palabras expresivas y enfáticas, que negar la inspiracion de las otras es futilidad si no ridiculez."

Puede decirse, "Esta admision debilita materialmente el argumento. Si no pretendeis que los manuscritos hayan sido milagrosamente preservados de error, al hacerse su version ¿porque con tanta tenacidad favoreceis la inspiracion verbal? ¿Qué vais ganando así?" Ganamos toda la diferencia que existe entre un original inspirado y otro que no lo es—una diferencia manifiesta. Á nuestro modo de ver, se ha perpetuado un autógrafo infalible debido á la habilidad de los que lo han transcrito, si bien ha sido cambiado solo en algunos detalles insignificantes á causa de algun error de los copistas. Á un modo de ver distinto, tales cambios han dado cuerpo á un documento defectuoso desde su orígen. Suponiendo lo primero, Pablo escribió su epístola á los Romanos bajo la divina guia, de manera que la doctrina de la justificacion por la fé es el propio comentario de

Dios sobre el sacrificio de Cristo; suponiendo lo segundo, la epístola contiene solo la expresion de la opinion individual de Pablo, ó es á lo más una version humana de una revelacion divina, y ha venido de manos de este apóstol con los defectos propios de una autoridad puramente humana.

II. NO SE PRETENDE QUE LOS ESCRITORES DE LA BIBLIA HAYAN SIDO INSPIRADOS EN AQUELLO QUE NO TIENE RELACION CON SU CARGO OFICIAL.

La comunicacion infalible del mensage de Dios, ya oral ó por escrito, fué el designio de la inspiracion. En el desempeño de sus respectivos deberes oficiales, los apóstoles y los profetas obraron bajo la infalible guia del Espíritu Santo. No puede derivarse objecion alguna en contra de la inspiracion, de la falibilidad que los escritores de la Biblia hayan podido manifestar en su vida privada. El que Dios haya hecho infalibles á los escritores de la Biblia para que oficialmente comunicaran su santa voluntad, no quiere decir que los haya hecho perfectos como hombres. Tenemos razones para suponer que la experiencia cristiana de los apóstoles era análoga á la de los cristianos modernos. Pablo hablaba con seguridad y aplomo en sus predicaciones, pero con gran humildad al tratar de sus alcances personales en materia de santidad. Los Salmos de David constituyen la litúrgia inspirado de la iglesia, pero el real profeta careció de inspiracion para no caer en pecado. Pablo fué inspirado para escribir sus epístolas, pero ese don de infalibilidad no se extendió hasta darle á conocer lo que le acaeceria en Jerusalen. Leemos tambien

que Pedro "encubrió su sentir" en Antioquia y que se suscitó "una acalorada disputa" entre Pablo y Barnabas. Pero estos pecados y debilidades que pueden echarse en cara á los apóstoles como cristianos privados, no pueden aducirse como objeciones en contra de su inspiracion cuando obraban revestidos de su carácter oficial. Se arguye que la inspiracion, bajo el aspecto de vista con que los apóstoles y demas escritores sagrados se conducian, rompe la unidad de su vida, fraccionándola en partes inspiradas y en otras que no lo son; pero se halla privada de fuerza la objecion, si se atiende á la evidencia de tal hecho, pues que la hay, en efecto, y concluyente, respecto de que la inspiracion no se extiende á todos los actos de los que son objeto de la misma, por el mero hecho de que Dios, en más de una ocasion se ha valido de hombres malos como intérpretes de su augusta voluntad. Balaam no tuvo inspiracion para evitar el pecado, y con todo perverso como era, fué hecho infalible por Dios cuando profirió su profecía. La inferencia clara de enseñanza que se nos da en la Biblia, es que los escritores sagrados en su vida privada estaban bajo la influencia ordinaria del Espíritu de gracia, y que se hacian el objeto de una influencia especial desde el momento en que abrian la boca para predicar, ó tomaban la pluma para escribir. De todo esto se deduce que sus palabras aunque en un sentido eran propias suyas, eran tambien en cierto modo y sin adulteracion alguna las expresiones de Dios.

III. LA AGENCIA ESPECIAL DEL ESPÍRITU SANTO AL HACER INFALIBLES A LOS ESCRITORES SAGRADOS EN EL COMUNICACION DE LA VERDAD, NO DEBE CONFUNDIRSE CON LA INFLUENCIA SANTIFICADORA QUE EJERCE EN EL CORAZON DE TODOS LOS CRISTIANOS.

Se ocurre comun aunque inexcusablemente en este error, el cual proviene del hecho de que dos operaciones del Espíritu, esencialmente diversas, son con frecuencia designadas bajo el mismo nombre. Así en el culto de la Iglesia Anglicana, suele hacerse esta oracion: "Que los pensamientos de nuestro corazon se purifiquen en la inspiracion del Espíritu Santo, á fin de que podamos amar á Dios de un modo perfecto, y magnificar su nombre dignamente." Mr. Maurice, despues de hacer esta cita, agrega, "Aquí se contienen peticiones concernientes no á unos cuantos hombres especialmente religiosos ó á algunos maestros iluminados, sino á toda clase de gente reunida en una congregacion particular. ¿Jugamos acaso con el doble sentido de las palabras? ¿Cuando hablamos de la una inspiracion, significa la otra inspiracion? ¿Cuando en nuestros sermones nos referimos á la inspiracion de las Escrituras nos es menester decir, 'Hermanos, os rogamos que no supongais que esta inspiracion no se parece en nada á aquella que habeis solicitado. Son genérica y esencialmente distintas'?"

Mr. Maurice es el autor de una obra muy bien escrita de filosofía, y uno de los pensadores más distinguidos con que cuenta actualmente la Inglaterra. Debe haber concido que no es una cosa estraña que un mismo nombre se use en sentidos diferentes, así como tambien

debe serle familiar lo que los lógicos llaman *fallacia equivocationis.* El Dr. Arnold incurre en el mismo equívoco, diciendo, "No es ménos de fiar la interpetacion que se hace de la palabra 'inspiracion' al suponer que es equivalente á una comunicacion de las perfecciones divinas. No hay duda de que muchas de nuestras palabras y muchas de nuestras acciones tienen por móvil la inspiracion del Espíritu de Dios sin el cual nada podemos hacer que merezca su aceptacion, ¿pero acaso el Espíritu Santo nos inspira de modo que pueda comunicarnos sus propias perfecciones? ¿Se hallan nuestras mejores palabras ú obras exentas de pecado? Luego no toda inspiracion destruye la parte humana y falible, en la naturaleza que ella inspira, ni hace un Dios de los mortales."

Mr. Maurice en su "Ensayo sobre la Inspiracion," dice, "Voy á fijar mis pensamientos en la palabra 'inspiracion;' acerca de la cual se disputa con tanto énfasis." La falacía que atravesa la discusion del escritor á este respecto, se halla envuelta en la sentencia que hemos citado. La controversia no gira en el significado de una palabra. La cuestion se concreta á si la Biblia es una obra de Dios ó de los hombres, y á si los escritores sagrados estuvieron infaliblemente exentos de error, ó si puede por el contrario imputarse á sus escritos los defectos inherentes á una autoridad meramente humana. Si se prueba la doctrina de una regla infalible de fé, poco importa que la llamemos inspirada ó no. Es claro que la etimología de la palabra no puede establecer la doctrina, sino que la palabra debe definirse con la doctrina para cuya indicacion se ha usado. Como comprobacion añadiremos, La experiencia hu-

mana y la Biblia enseñan que la agencia santificadora del Espíritu no hace al hombre moralmente perfecto. Si, segun se ve en el devocionario de la Iglesia Anglicana, inspiracion es la palabra usada para expresar la influencia santificadora del Espíritu, se deduce que la inspiracion en este sentido debe ser incompatible con las imperfecciones morales. Ademas, hay sobrada evidencia de que los escritores sagrados en la composicion de la Escritura fueron hechos infalibles por la influencia especial del Espiritu Santo. Para expresar esta agencia empleamos la palabra inspiracion, y en este sentido la inspiracion es ciertamente incompatible con el error. Es exactamente tan inútil argüir que la inspiracion de los escritores sagrados no los hizo infalibles en el desempeño de su deber oficial, puesto que la inspiracion de los cristianos en lo privado no los hace perfectos, como lo seria el argüir por la otra parte, que cualquier cristiano bajo la inspiracion del Espíritu Santo es moralmente perfecto á causa de que se recurre á la infalibilidad en apoyo de los escritores de la Biblia. Apénas puede concebirse como la gente instruida permite ser engañada por el uso ambiguo que se hace de una voz.

IV. LA INSPIRACION AUNQUE VERBAL NO ES MECANICA.

Se ha manifestado ya que la inspiracion se extiende hasta las palabras de la Escritura. Cuando decimos que las Escrituras son verbalmente inspiradas, no damos á entender otra cosa sino que los escritores fueron influenciados en su eleccion de palabras por el Espíritu Santo. No pretendemos decir como se ha ejercido esta influencia, ni es tampoco nuestro ánimo decir ciertamente que las palabras les fueron dictadas, ó que á sa-

biendas obraban como amanuenses; y sinembargo hay quienes parecen identificar la inspiracion verbal con lo que se conoce como teoría mecánica. Á este respecto el Dr. Bannerman en su valiosa obra dice lo siguiente: "La teoría de la inspiracion verbal, ó la teoría de que el lenguage humano fué el *medium* de que el Espíritu Santo se valió tanto para revelar la verdad á los profetas, como para darles el poder de consignarla con infalible exactitud, no se presta probablemente á la objecion de que es incompatible con el ejercicio de las facultades de los escritores segun las leyes naturales que les eran conocidas.... Con todo, es una teoría.... La relacion que existe entre el pensamiento humano y su expresion por el hombre no es invariable hasta el punto de autorizarnos á decir que no puede concebirlo el entendimiento si no es por las palabras, y que no queda otro recurso para expresarlo de un modo infalible por medio de estas, que el de una verbal inspiracion." Usando la expresion "inspiracion verbal" en el mismo sentido que le dá el Dr. Bannerman, estoy enteramente de acuerdo con lo que él expone. No tenemos á la verdad evidencia alguna de que las palabras constituyan el único canal de comunicacion entre la inteligencia infinita y la finita, y por lo mismo, la expresion que nos ocupa debe definirse por la doctrina para cuya indicacion se emplea, siguiendo en esto lo que en casos semejantes se ha hecho ya. Los escritores sagrados comunicaron por medio de palabras, y de un modo infalible, el mensaje de Dios; mas aunque la expresion "inspiracion verbal" implica que la inspiracion de las Sagradas Escrituras se extiende hasta las palabras empleadas en las mismas, no se da á entender que estas fuesen el me-

dio empleado por el Espiritu para hacer accesible al entendimiento de los escritores sagrados, ni tampoco implica lo dicho que los mismos fueron máquinas, ó meros transcritores de las palabras que sucesivamente les eran susurradas en el oido. La teoría de la inspiracion verbal no se refiere al procedimiento que se siguió para comunicar el asunto de la Biblia á los escritores, sino al resultado de la influencia del Espíritu, visto en un escrito infalible. Como fueron sugeridas las palabras en la mente de los escritores, no lo sabemos; pero sí nos consta que son las palabras de Dios, y por lo tanto decimos que la Biblia es verbalmente inspirada.

V. HAY DIFERENCIA ENTRE LA REVELACION Y LA INSPIRACION.

No se ha puesto en duda la realidad de esta distincion; pero la dificultad que hay en fijar una linea divisoria entre la revelacion y la inspiracion, ha dado márgen á una controversia entre los más hábiles defensores de la infalibilidad de las Escrituras. La revelacion es una sobrenatural comunicacion de la verdad por parte del Señor. Esta definicion llena el objeto que por ahora nos proponemos; ántes de mucho tendremos ocasion de emplear otra que establece mejor la diferencia.

Ahora en la Biblia, particularmente en el Antiguo Testamento, hay consignada una multitud de revelaciones que de tiempo en tiempo hacia el Señor á sus siervos. El que un hombre sea objeto de una revelacion, no lo autoriza, sinembargo, para ser instructor infalible de los demas, por cuanto á que no por eso deja de estar expuesto á equivocarse y á introducir errores humanos en el mensage de Dios; de aquí es que cuando el Señor se

proponia que sus comunicaciones sirviesen para un designio público, no solo hacia revelaciones á sus siervos, sino que los dotaba de infalibilidad por la influencia del Espíritu, cuando á su vez tenian que comunicarlas.

La inspiracion era la influencia bajo la cual los escritores sagrados eran hechos infalibles en la comunicacion de la verdad á los otros hombres. Esta definicion, sinembargo, aunque verdadera, no es completa, y está expuesta á la objecion de que solo manifiesta la imposibilidad de errar por parte de los escritores sagrados, pero no da el carácter de autoridad divina á sus escritos. Seria más propio decir que al hablar de la inspiracion bajo la cual ha sido escrita la Biblia, nos referímos á aquella relacion íntima que existe entre el Espíritu Santo y el entendimiento de los escritores sagrados, en cuya virtud estamos autorizados para decir que las palabras de la Escritura son las palabras de Dios. Es claro, de consiguiente, que la revelacion no implica inspiracion. José fué amonestado por Dios en un sueño, recibiendo así una revelacion, pero no inspiracion. ¿Mas la inspiracion implica, por acaso, la revelacion? Esto ha sido últimamente objeto de disension, particularmente entre los Drs. Lee y Bannerman.

Es evidente que en esta controversia se han confundido dos cuestiones muy importantes, siendo la primera el carácter con que la Biblia se dirige á nosotros como resultado del trabajo de los escritores sagrados; y la segunda, la manera con que los mismos obtuvieron el informe que se halla consignado en las páginas de la Escritura. Lo primero está evidentemente en él ánimo del Dr. Bannerman, cuando dice, "Algo desmoraliza el que se diga, no por los opositores sino por los partida-

rios de la inspiracion, que los Hechos de los Apóstoles, y otras partes históricas de la Biblia semejantes á esta, no son parte de la revelacion de Dios." .... "¿Tuvieron los profetas, los evangelistas ó los apóstoles la comision sobrenatural y el don de Dios para escribir en su nombre? Esta es la cuestion que si se resolviese afirmativamente daria á todos los que escribieron el carácter de revelacion." .... "Si todos los libros y las partes que forman cada uno de ellos, sin adulterarse ni mutilarse, y que generalmente se enumeran entre los pertenecientes al cánon, tienen el derecho de ocupar el lugar que se les asigna, es imposible, sin jugar hasta el abuso con la evidencia que los coloca en el mismo nivel, negar á una parte el carácter de revelacion, á la vez que se concede á las otras." Estas observaciones hubieran sido justas si, como parece haber supuesto el Dr. Bannerman, hubiese el Dr. Lee traido el descrédito sobre las partes históricas de la Escritura, negando su divina autoridad: pero solo á consecuencia de no haber comprendido bien desde sus principios la relacion de estas cuestiones, pudo haber raciocinado así. Si se nos hiciere esta pregunta, "¿Es la Biblia una revelacion que Dios nos hace?" contestariamos, "Sí, en todas sus partes, puesto que las palabras de la Escritura son las palabras de Dios." Pero si se nos preguntara si todo el contenido de la Biblia es la consignacion de las comunicaciones sobrenaturales presentadas objetivamente al entendimiento de los escritores, no será entónces tan fácil dar una contestacion afirmativa.

Téngase de consiguiente por entendido, que no discutimos ahora la cuestion de si la Biblia nos viene con el carácter de una revelacion de Dios, siendo ésto como

es un punto establecido. La cuestion es de si hay tal diferencia en el modo con que los escritores sagrados llegaron á poseer el conocimiento á que dieron forma en la Escritura, que nos autorize para decir que en algunos casos recibieron sus informes por revelacion directa de Dios, miéntras que en otros casos los obtuvieron por medios ordinarios. Contestando á esto el Dr. Lee dice que sí; y el Dr. Bannerman dice que no.

Es de la mayor importancia determinar, si es posible, el preciso significado de una revelacion. No puede haber equívoco alguno en cuanto al carácter objetivo de todas las revelaciones que se registran en las Escrituras. Se ha conservado una distincion muy marcada entre él que revela y aquel á quien se revela. Á Noé se le reveló el diluvio. La revelacion tomó la forma más definida. "Dios dijo á Noé, El fin de toda carne ha llegado ante mí, porque la tierra está llena de la violencia que en ella han ejercido los hombres, y hé aquí que los destruiré con la tierra; hazte una arca de madera embreada, construyendo en ella departamentos," etc. Génesis 6:13. Dios habló con Abrahan cuando celebró con él un pacto de alianza. "Despues de estas cosas la palabra del Señor vino á Abrahan en una vision diciendo, 'No temas, Abrahan, yo soy tu escudo y tu suprema recompensa.' Y le condujo á tierras extrangeras, y dijo, 'Levanta la vista al cielo y cuenta las estrellas, si te es posible hacerlo,' y agregó, 'asi será tu descendencia.'" La misma distincion caracteriza la revelacion que Daniel consigna en el capítulo noveno de su profecía: "Sí, miéntras yo hacia mi oracion, aun el hombre Gabriel, á quien habia yo visto en la vision al principio, echado á volar con ligereza, me

tocó cerca de la hora de la oblacion vespertina, y me dió informes hablando conmigo, diciendo, 'Oh Daniel, he venido ahora á darte destreza y ciencia.... Sabe, por tanto, que desde la época del mandamiento relativo á la reconstruccion y fábrica de Jerusalen hasta el advenimiento del Mesías, transcurrirán siete semanas, y tres veintenas y dos semanas; la calle y el muro serán reedificados, aun en tiempos de turbacion." En la relacion que se nos hace de las revelaciones dadas á Pablo en su viage á Damasco, y á Pedro en la azotea de una casa de Joppe, se conserva la misma notable diferencia entre el dador y el que recibe la comunicacion. Veamos los Hechos 9 y 10. Volved finalmente al relato de la revelacion hecha á Juan: "La revelacion de Jesu-Cristo que Dios le hizo, para manifestar á sus siervos cosas que en breve han de acontecer; y él envió y significó por medio de su ángel á su siervo Juan.... Estuve en espíritu en el dia del Señor, y oí detras de mí una voz como el sonido de una trompeta....y cuando le ví caí á sus pies como muerto, y el extendió su diestra sobre mí, diciendo," etc. Rev. 1.

Los pasajes que hemos citado son suficientes para proporcionar el material necesario á fin de dar una definicion exacta de la revelacion. Por esto en sentido bíblico se significa algo más que una concepcion originada en la mente por la agencia divina, como se demuestra en los casos citados, en que por revelacion se entiende no solo la comunicacion de Dios, sino el conocimiento del verificativo de la misma. La distincion entre Dios que comunicaba, y la persona que recibia, estaba tan perfectamente caracterizada como la que existe entre el objeto visto y la persona que ejerce el

acto de la vision. Si cada uno de los pensamientos que tenian cabida en la mente de los escritores sagrados por medio de la influencia divina, es una revelacion en el sentido estricto y propio de la palabra, es por demas que haya vacilacion en asegurar que todo lo que en la Biblia se halla fué comunicado á los escritores por especial revelacion. En efecto, ya sea que escribiesen sobre historia ó doctrina; que investigasen registros ó diseñasen memoriales; que comenzasen sus asertos en preámbulos de "Así dice el Señor," ó narrasen lo que era asunto de conocimiento general, en todos estos casos daban forma á sus concepciones, elegian sus palabras, y en suma, todo lo hacian bajo la infalible guia del Espíritu Santo.

Pero una revelacion, como ya hemos dicho, significa algo más que una concepcion originada en la mente por la agencia divina, pues implica ademas que ha sido presentada objetivamente en el entendimiento, bien por medio de sueños, de visiones, ó de voces audibles, así como tambien que su recepcion se ha efectuado con la conciencia de que procedia de Dios. Tomemos por ejemplo las visiones de Pablo, Hechos 16:9, que lo influenciaban para ir á Macedonia. ¿Como sabia él que no era este un estado meramente subjetivo? ¿Y porqué se sentia constreñido á obedecerlo? Simplemente porque su conciencia testificaba claramente cuanto era su identidad, que él estaba en directa comunicacion con Dios.

Ahora la cuestion es esta: ¿Tenemos la evidencia de que todo lo que los escritores sagrados encomendaron á la pluma fué una revelacion en su sentido definido? ¿Sabemos por ejemplo que Pablo pudo decir,

"Estos hechos, estas doctrinas, cada una de las líneas que forman este argumento, estas metáforas, estas palabras en fin, que he introducido en mis epístolas, le fueron presentadas á mi entendimiento por comunicacion directa de Dios, de tal manera que al consignarlas, he obrado como su amanuense, he referido lo que Dios me ha dicho, y he estampado en el papel lo que él me ha hecho pasar ante el entendimiento?" No pregunto si los apóstoles escribieron bajo la influencia divina, pues que este punto ha sido resuelto ya, ni si sabian que eran inspirados; pero ¿tenemos la evidencia de que pudieron siempre distinguir entre el Espíritu Santo como comunicador de la verdad, y ellos mismos como receptores de la misma? ¿Pudieron ellos objetivar sus concepciones hasta el grado de poder decir, "Estas revelaciones nos las ha heeho Dios"? Si tal evidencia existe, yo lo ignoro, y por tanto al usar la palabra revelacion restringida en este sentido, no puedo positivamente secundar al Dr. Bannerman en su teoría de que la revelacion es co-extensiva con la inspiracion. Á fin de que no se entienda que esta manifestacion ocasiona ni el más mínimo descrédito á la infalibilidad y autoridad divina de las Escrituras, aun en sus partes más pequeñas, permítaseme recomendar al lector que no eche en olvido los dos sentidos en que se ha usado la palabra revelacion. Tomándola en un sentido más lato para expresar la idea de que la Biblia es un mensaje de Dios al hombre para la guia de la vida, podemos decir con entera confianza que cada una de sus partes es una revelacion. Tomándola en su sentido más limitado para expresar la comunicacion objetiva de la verdad, hecha por Dios á los escritores sagrados, podemos solo decir que no hay

evidencia que garantice la suposicion de que todo lo que se halla contenido en la Biblia haya sido presentado préviamente al entendimiento de los escritores sagrados por medio de revelaciones. Con todo, es una verdad que Dios *puede* haber presentádoles los hechos más familiares, en una serie de revelaciones distintas. Podemos creer que no es probable que lo hiciera, pero por algo de lo que nos consta es posible que la ha hecho: todo lo que se halla consignado en los Hechos puede habérsele revelado á Lúcas tan distinta y objetivamente como lo fué la vision que Pedro tuvo en una azotea de Joppe. La Escritura no proporciona material para dar una respuesta positiva á la cuestion que se debate; en cuya virtud no podemos afirmar con el Dr. Bannerman que la revelacion es coextensiva con la inspiracion, ni sostener por otra parte, con el Dr. Lee, que esto no es así.

"Pero," dice el Dr. Bannerman, "sin la revelacion, agregada á la inspiracion, lo más que puede decirse es que la narracion es una copia ó transcricion infalible de las creencias y conocimientos de los escritores, dejando aún en pie la cuestion de si sus creencias y conocimientos eran conformes con la verdad." Ademas, "La concepcion en la mente del escritor sagrado, tanto de hechos como de verdades, aunque consignada con exactitud infalible por lo que hace á ella misma, puede sinembargo discrepar de la verdad."

Si el fin de la inspiracion fuese simplemente dar idoneidad á su objeto para estampar en el papel sus propias concepciones con infalible exactitud, estas observaciones tendrian su razon de ser. Seria una inspiracion inútil, y hasta cierto punto indigna, si así pode-

mos decirlo con la reverencia que nos merece el Espíritu Santo, la que consiste solo en esteoreotipar las imperfecciones y errores inherentes á la humanidad.

Estas observaciones, sinembargo, son bastantes para ponernos de manifiesto la diferencia que existe entre los dos escritores cuyos nombres hemos mencionado tan repetidas veces. El Dr. Bannerman limita "la inspiracion" á la infalible expresion de los pensamientos ya sea de un modo oral ó por escrito. La produccion de los mismos en el entendimiento humano es á su modo de ver, el objeto de "la revelacion." Limita la esfera de la inspiracion, viéndose de consiguiente obligado á ensanchar el designio de la revelacion. Segun la mira que he tomado como guia en las presentes páginas, la forma de las concepciones en el entendimiento del escritor sagrado, y su infalible comunicacion por medio de palabras, se incluyen bajo la idea de "inspiracion." Segun el Dr. Bannerman esta última parte tan solo está comprendida en ella.

VI. EN LAS ESCRITURAS HAY UN ELEMENTO DIVINO Y UNO HUMANO.

No se usan estos adjectivos para distinguir diferentes partes de la Biblia. No se emplea en ellos nada que haga desigual su inspiracion plenária, pues que toda ella forma un libro divino á la vez que humano. En el sentido más estricto de la palabra, Dios es su autor; y con todo, no equivale esto á decir que Dios adopta todos los sentimientos que se registran en sus páginas.

La Biblia no está escrita en todas sus partes en la forma de una comunicacion directa de Dios á los hom-

bres, pues algunas de ellas están escritas de este modo, y otras dan forma á los sentimientos de los hombres, y en ocasiones aun de los más malvados. La inspiracion plenária no envuelve la idea de que Dios es responsable de estos sentimientos; es una garantía de que han sido correctamente interpretadas, pero no de que tengan la sancion divina. Se supone que los historiadores no simpatizan con las maldades cuyas crónicas han formado; y de que Dios haga capaces á sus siervos de transcribir con infalible exactitud los perversos y aun blasfemos discursos de los hombres, no se deduce que él autorice el pecado. Nótese tambien la diferencia que existe entre los sentimientos de los hombres inspirados, y una relacion inspirada de los sentimientos de los hombres que no lo han sido. El juicio de Pablo con respecto á la pregunta que le dirigieron los Corintios fué infalible, porque fué un juicio inspirado. Los amigos de Job, por el contrario, no fueron inspirados; y aunque el autor del libro nos ha dado una inspirada relacion de lo que ellos dijeron, sus discursos no por eso llevan consigo la aprobacion divina. Por tanto, es claro que Coleridge comprendió mal la naturaleza de la inspiracion cuando objetó en contra del carácter inspirado del libro de Job, á causa de que en él se expresan sentimientos que son incompatibles con la naturaleza moral de Dios.

Ademas la Biblia es un libro humano, es decir, la escribieron los hombres en un lenguage que les era propio, pues que los escritores sagrados no eran máquinas ni ménos amanuenses. La inspiracion no coartó su libertad, ni destruyó su individualidad, sino fueron autores en todo el sentido de esta palabra. Dieron por

lo mismo colorido á sus libros, las diferencias de educacion, de carácter y demas circunstancias que rodeaban á los diversos escritores. "Donde el profeta ha sido de casta sacerdotal, flotaban ante su vista los rasgos distintivos de la teocracia, tales como el templo y el altar, el arca y el querubin, segun puede notarse en los escritos de Jeremías y Ezequiel. El pastor Amos vaga de preferencia en los apacentaderos; su imaginacion se detiene con los rebaños, y mora en el cultivo de sus campos; sus semblanzas las toma de la pelucilla que aniebla los viñedos ó del leon que se entremete en los apriscos."

No hay dificultad, pues, en concebir que los autores de la Escritura raciocinaron, ejercitaron su memoria, se valieron, si necesario les fué, de documentos existentes, y tuvieron libertad en el uso de sus facultades, á la vez que fueron guiados de un modo infalible por el Espíritu Santo, al elegir las palabras de que hicieron uso.

Concédase que la inspiracion no destruye la individualidad, admítase que los escritores sagrados fueron verdaderamente autores de los libros que escribieron, y no tendremos dificultad en darnos razon de las variaciones que se notan en la narracion del mismo acontecimiento. El Dean Alford halla una objecion en contra de la inspiracion plenária de los Evangelios en las diversas relaciones hechas acerca de la inscripcion de la cruz. ¿Es acaso presumible que cuatro hombres que refieren el mismo acontecimiento, hayan de usar precisamente el mismo lenguage, ó que dando á saber lo que ha llegado á su oido, lo hagan sin omitir, agregar ó cambiar ni una sola palabra? ¿Si en un tribunal depusiesen cuatro testigos usando precisamente el mismo

lenguage, no proporcionaria tal hecho la evidencia de que entre ellos existia una inteligencia fraudulenta? ¿Y no es la diversidad de expresiones, dentro de ciertos límites, más bien una corroboracion de la verdad, que si esto no fuera así?

Colocando lado á lado los varios dichos de los evangelistas, hallarémos que no son contradictorios, sino que difieren entre sí, tan solo en que omiten una ó más de las palabras que constituyen la inscripcion. Así se ve que dicen:

El Rey de los Judíos. Márcos.
Este es el Rey de los Judíos. Lúcas.
Este es Jesus, el Rey de los Judíos. Matéo.
Jesus Nazareno, Rey de los Judíos. Juan.

Fué sin duda posible al Espíritu haber influenciado á los evangelistas de modo que hubiesen hecho el registro de esta inscripcion palabra por palabra; lo fué tambien que los biógrafos de Cristo, guiados por la inspiracion, no hubiesen discrepado ni una tilde en sus asertos; pero asisten razones en pro de la importancia de que se conserve la individualidad de los escritores sagrados.

Supongamos que la Biblia toda tuviera la forma de una comunicacion hecha por Dios á un solo hombre, y que la hubiese escrito con el preámbulo de "Este dice el Señor," ¿como podriamos probar que sus palabras eran legítimas? Careceriamos de la evidencia de las profecías, y del registro de su cumplimiento; echariamos de ménos el argumento de la unidad de designio que ahora tenemos en una série de documentos escritos por hombres cuyas vidas han separado muchos siglos,

y nos haria falta el testimonio confirmatorio de Aquel que obró milagros para comprobar su divina comision.

En suma, no podriamos disponer de las evidencias que tienen por objeto probar la autoridad divina de las Escrituras. No habria temeridad en decir que la forma que á la Biblia se le ha dado, es esencial. Así es, entre otras razones, porque nos viene como una série de tratados escritos por diversos hombres, y sinembargo caracterizados en su conjunto por una unidad fuera de toda duda; y dichos tratados se corroboran entre sí de tal manera que irresistiblemente nos vemos conducidos á reconocer su histórica valia y su divina autoridad. Segun se ha observado ya, llega la Biblia á manos del estudiante como una série de documentos literarios, y debe juzgarse como libro humano, sujeto por lo mismo á la crítica comun. Es menester que pueda sostener la ordalia de la crítica histórica ántes de que los hombres le tributen el homenage debido á una divina revelacion. ¿Resucitó Cristo de entre los muertos? Deseamos un testimonio á este respecto, y tenemos el que de una manera independiente nos dan los que le vieron despues de haber triunfado del sepulcro, es decir, tenemos el de Matéo, el de Márcos, el de Lúcas y el de Juan.

Ahora, es indudable que robustezca nuestra fé el hecho de que en las páginas de los evangelistas, juzgándolos como historiadores comunes, hallemos un acuerdo esencial con variaciones circunstanciales. Bajo un punto de vista evidente, fué asunto de grande importancia el que se conservase la individualidad de los autores de la Escritura, á fin de que la Biblia pudiera

llevar consigo el testimonio intachable de testigos independientes, en cuanto á los hechos cardinales del evangelio. ¡Cuanto no faltaria de evidencia corroborativa concerniente á la vida de Jesu-Cristo, si los cuatro evangelios hubieran sido vaciados en el mismo molde!

La Biblia fué escrita por los hombres, y todo lo que ordinariamente se halla implicado en una autoridad humana, excepto la falibilidad, puede atribuirse sin empacho á los escritores sagrados; fué asimismo escrita bajo la influencia directa del Espíritu Santo, y por lo tanto, la infalibilidad es inherente á todas sus palabras.

Estas dos conclusiones, colocadas lado á lado, constituyen la suma de nuestros conocimientos relativos á la composicion de las Escrituras. Nos seria por demas pretender formular una teoría que explicase el modo con que lo divino y lo humano concurren en la expresada composicion de las mismas. No sabemos como se une lo divino y lo humano en la persona de Cristo; podemos solo establecer el hecho de que Cristo es "Dios y hombre, con dos naturalezas distintas y una sola persona por toda la eternidad." No sabemos tampoco como se unen lo humano y lo divino en el procedimiento de la santificacion; pero sí sabemos que se implica una verdadera union por el estilo en la plática que Pablo dirigió á los Filipenses, "Obrad vuestra propia salud con temor y temblor; porqué Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, segun su buena voluntad."

La conclusion á que hemos llegado respecto del asunto que ha sido discutido en estas páginas se expresa admirablemente en las palabras de dos autores modernos. Westcott dice, "Tenemos una Biblia apro-

pósito para tranquilizar nuestras dudas y hablar á nuestra debilidad. Es autoritativa, porque es la voz de Dios; y es inteligible, porque está en el lenguage de los hombres." Garbett dice, "Á la vez que las palabras de la Escritura son de un modo cierto y característico las palabras de los hombres, son al mismo tiempo de un modo completo y concurrente las palabras del Señor."



